

QUÉ PASA TRAS LA MUERTE

Por Francisco-Manuel Nácher López

- Lo más triste de la vida es que se acaba. Y luego, además, no sabemos lo que viene.

- ¿Cómo que no?

- ¿Tú lo sabes?

- ¡Claro!. Yo y muchísimas personas más.

- ¿Quiénes?

- Todos los que se han interesado por saberlo.

- ¿Y me lo podrías explicar?

- Si te interesa, por supuesto. Está todo perfectamente investigado y estudiado.

- Pero, ¿quién lo ha investigado?

- Multitud de personas que han desarrollado la clarividencia, que no es nada sobrenatural, sino una facultad que todos alcanzaremos a lo largo de nuestra evolución y que, cada día, hay más personas que la poseen.

- ¿Y es una facultad natural?

- Es una facultad natural, como lo es la vista, que tampoco todos hemos desarrollado en el mismo grado, ¿no? Tú sabes que los pintores suelen ver colores y matices que los profanos no vemos. Y que los músicos distinguen sonidos inaudibles para los demás. Y que los gurmets saben clasificar los sabores y distinguir una cosecha de vino de otra con gran facilidad. Y que los ciegos de nacimiento aprenden a leer el Braille con mucha más rapidez y perfección que los otros ciegos y que a los que tenemos vista nos resulta difícilísimo.

- Es cierto. Lo que ocurre es que, como se trata de cosas tan desconocidas...

- Desconocidas para los que no se interesan por ellas. ¿Es más desconocido para ti el Purgatorio, por ejemplo, que la física cuántica?

- Honradamente, las dos cosas me son igual de extrañas.

- Lo que ocurre, pues, es que la gente no se ha preocupado generalmente por estos temas ni, por tanto, se ha esforzado por desarrollar las facultades que hacen posible su estudio directo.

- Tienes razón. Y, después de esta aclaración, por favor, háblame de todo ese tema, que lo tengo confusísimo y, sin embargo, considero que es muy importante.

- Y tan importante. Imagina que una persona se tiene que ir a vivir a otro país por el resto de su vida y no se preocupa lo más mínimo por averiguar nada sobre él: Cómo se vive allí ni cuáles son las condiciones sociales, económicas, culturales, de trabajo, climáticas, alimenticias, etc. ¿Te parecería inteligente una postura así?

- Me parecería que estaba loco o que era un irresponsable.

- Pues esa es la postura de la mayor parte de la Humanidad ante la muerte y, sobre todo, ante lo que hay después. Todos saben que han de hacer ese viaje y que han de ir a vivir a un mundo nuevo y, sin embargo, no hacen el menor esfuerzo por prepararse para que la vida allí sea una vida lo más agradable posible, libre de sobresaltos y de sorpresas.

- Está claro. Es que la gente cree que, una vez "allí", todo está solucionado.

- Pues no es así. Donde hay que solucionarlo es aquí. Y, precisamente esa desidia, ese "ya veremos", esa dejadez, luego produce grandes dolores y grandes problemas a los faltos de interés. Porque el otro mundo pertenece también a la naturaleza y, por tanto, tiene sus leyes y sus procesos y su todo, como este mundo. Y, lo mismo que en este mundo el que abre los ojos y aprende y se prepara, luego vive mejor, allí ocurre exactamente igual.

- Explicame, pues, lo que sepas sobre todo lo que ocurre al otro lado, desde el momento de la muerte.

- Primero habremos de convenir cuál es el momento de la muerte.

- ¿Qué no está claro?

- No. No está nada claro para los hombres.

- ¿Por qué?

- Para responderte tendré que hablar antes de otras cosas, ¿de acuerdo?

- De acuerdo.

- Tú sabes que, aparte de tener un cuerpo físico, que es del que estamos más conscientes, puesto que durante las horas de vigilia tenemos centrada en él la conciencia, poseemos un cuerpo etérico, un cuerpo de deseos o astral y un cuerpo mental, ¿no?

- Sí, lo sabía.

- Pues bien, te he de decir aún dos cosas al respecto. La primera es que el cuerpo físico y el cuerpo etérico pertenecen los dos al Mundo Físico.

- ¿Y eso por qué?

- Porque lo que se llama el Mundo Físico que, lógicamente, está formado por materias de este plano, el físico, se divide en dos grandes Regiones: La inferior, la más densa, formada por los sólidos, los líquidos y los gases y que se llama Región Química; y la superior, la segunda, la menos densa, formada por materia etérica estructurada en cuatro zonas de densidad decreciente y que se llama Región Etérica. Las sustancias que componen cada una de estas zonas o subplanos de la Región Etérica son, respectivamente, el Éter Químico, el Éter de Vida o Vital, el Éter de Luz o Luminoso y el Éter Reflector.

- ¿Y la segunda cosa que querías decirme?

- La segunda es el aclararte que cada uno de nuestros cuatro vehículos posee un átomo-simiente.

- ¿Y eso qué es?

- Bueno. Cada cuerpo es nuevo en cada renacimiento, en cada vida, ¿no?

- Sí, claro.

- Pero los renacimientos son, precisamente, para evolucionar.

- Sí.

- Pues eso sería imposible si no guardásemos memoria o archivos o registros o como quieras llamarlos, de todas y cada una de nuestras vidas.

- Es lógico.

- Ese es, precisamente, el papel de los átomos-simiente: El conservar toda nuestra historia, desde que nacimos a la existencia en el remotísimo Período de Saturno, hasta hoy día; y el servir para preparar cada nueva vida, aglutinando en torno a sí mismo las materias de cada plano o mundo en el que poseemos un vehículo, para fabricar éste con materia suya que responda a todos los adelantos que hayamos alcanzado en vidas anteriores. De ese modo, en cada encarnación,

comenzamos con el bagaje que hemos logrado hasta entonces, como si cada vida no fuese más que un día de clase. ¿Comprendes?

- Sí. Está claro. Y es comprensible que así sea.

- Por eso los átomos-simiente son los mismos siempre, mientras que los cuerpos cambian cada vez.

- Lo comprendo. ¿Pero dónde están esos átomos-simiente durante la vida en este mundo?

- El átomo-simiente del cuerpo físico se sitúa en el vértice inferior del ventrículo izquierdo del corazón; el del cuerpo etérico, que es también etérico, en el plexo solar del cuerpo vital; el del cuerpo de deseos, en el lugar que en el cuerpo físico ocupa el hígado; y el del cuerpo mental se ubica en el emplazamiento físico del seno frontal.

- ¿Y siempre están allí?

- Casi siempre. Pero lo más importante es que están todos ellos unidos.

- ¿Unidos cómo?

- Por medio de lo que se llama el Cordón de Plata.

- ¿Y qué es eso?

- No te lo voy a explicar con detalle ahora porque no es nuestro tema. Baste decirte que es una especie de hilo o tubo pulsante, elástico hasta límites increíbles, de color plateado y formado, según el tramo de que se trate, de materia etérica, de materia de deseos o de materia mental, y que sirve para comunicar el espíritu con todos y cada uno de sus vehículos y a éstos entre sí.

- Ya comprendo.

* * *

LA MUERTE

- Pues bien. Ahora ya estoy en condiciones de explicarte lo que es la muerte.

- Entonces, adelante.

- La muerte clínica no es más que la consecuencia de la rotura del átomo-simiente del cuerpo físico, que produce el paro cardíaco.

- ¿Y eso no es la muerte definitiva?

- No. Pero produce unos efectos muy conocidos e interesantes.

- ¿Cuáles?

- Apenas se para el corazón, el átomo-simiente del cuerpo físico, junto con los vehículos etérico, de deseos y mental con sus átomos-simiente, salen del cuerpo físico. Los clarividentes los pueden ver abandonándolo por la sutura entre los parietales y el occipital, formando como una espiral ascendente de humo muy tenue.

- ¿Y qué ocurre?

- Pues que, como el Cordón de Plata no se ha roto, quedan todos flotando sobre el cuerpo físico, como si se tratase de un globo cautivo.

- ¿Y qué más?

- En ese mismo momento, todas las vivencias de la vida que acabó y que estaban grabadas en el átomo-simiente del cuerpo físico, en el corazón, comienzan a copiarse, como si de una cinta informática se tratase, en el átomo-simiente del Cuerpo de Deseos. La grabación, sin embargo, se realiza en orden inverso, es decir, empezando por los últimos acontecimientos y terminando con el nacimiento y la gestación.

- ¿Y qué hace mientras el muerto?

- El muerto no hace nada. Simplemente, ve pasar las escenas, las reconoce como pertenecientes a su propia vida pero no siente ninguna emoción al verlas. Es como si viera una proyección cinematográfica que le interesa y a la que presta atención, pero que no le produce ninguna emoción.

- ¿Y cuánto dura?

- Eso es importante. Dura lo que, en condiciones normales, esa persona hubiera resistido ininterrumpidamente despierto. Por eso, la

grabación oscila entre unas horas y varios días. Puede decirse que, como máximo, a los tres días y medio ha concluido.

- ¿Y qué importa lo que pudiera permanecer despierto?

- Es que durante la grabación es fundamental, es absolutamente necesario, que el interesado preste la máxima atención. Por otra parte, en esos momentos, el muerto está como cuando estaba durmiéndose, con el cuerpo de deseos fuera del físico y sintiendo la modorra del sueño, contra la cual hace falta un esfuerzo de voluntad. Y en eso hay quien resiste más y quien se duerme enseguida.

- ¿Y por qué es tan importante esa atención del interesado?

- Porque esa grabación es la que servirá luego en los mundos superiores, para revivir la vida a que se refiere y extraer de ella las enseñanzas que contiene.

- ¿Entonces?

- Si la grabación no se realiza con la atención debida por parte del interesado, se puede llegar a perder parte de ésta o la totalidad, con lo que la última vida habrá sido una vida inútil, perdida totalmente a efectos de evolución, porque de ella el Espíritu no podrá extraer ninguna experiencia ni ninguna enseñanza.

- ¿Y qué cosas pueden impedir la grabación en todo o en parte? Porque, me da la impresión de que ahí está la clave.

- Exactamente. Son varias, muy ignoradas todas y de gravísimas consecuencias, tanto para el interfecto como para los causantes de la interferencia.

- Claro. Y tan graves. ¿Pero cuáles son?

- Pues son todas aquellas conductas o circunstancias que puedan distraer la atención del muerto y desviarla de la contemplación del panorama de su vida. Por ejemplo: Los gritos histéricos, los llantos, las muestras ruidosas de dolor, los tumultos, las multitudes reunidas, los aplausos, la muerte por accidente, o en la guerra, etc.; y, además, las autopsias, la cremación, las incisiones, los embalsamamientos con extracción de vísceras, etc.; en general, cualquier cosa que pueda distraer la atención del "muerto".

- ¿Pero es que uno siente en esos momentos?

- En esos momentos, lo único que el muerto no puede hacer, porque todos los vehículos han salido del cuerpo físico, es mover éste. Pero oye lo que se diga en su entorno y siente lo que se le haga al cuerpo físico y, además, experimenta en su cuerpo astral todo el dolor,

la pena y la lástima que sienten sus allegados. Y todo eso le impide centrar su atención.

- Es lógico. Pero has citado los accidentes.

- Sí. La muerte en accidente, aparte de que supone una interrupción prematura de la vida, es decir, antes de lo previsto, va generalmente rodeada de ruidos, gritos, nerviosismo, histeria, miedo, dolor, etc. y todo ello influye negativamente en la grabación. Lo mismo ocurre con las muertes acaecidas en el frente de batalla o durante los bombardeos de las ciudades.

- ¡Es terrible!. ¿Entonces esas vidas se han vivido en vano?

- Completamente. Y, en teoría, habría que repetir las: Volver a nacer y vivirlas de nuevo. Pero eso resultaría ya imposible, pues las personas con las que nos hemos relacionado, sobre todo los familiares, no volverán a renacer hasta que, según sus evoluciones individuales proceda, y ya se combinaron en su momento sus encuentros con nosotros en la vida recién vivida. Así que sería una vida perdida si no se hubiese adoptado una medida un tanto original.

- ¿Por quién y qué medida?

- Por las Jerarquías que rigen nuestra evolución. En cuanto a la medida consiste en que, la próxima vez que el afectado renazca, morirá durante la infancia, antes de los catorce años, en que uno empieza a ser responsable de sus actos; luego irá al Primer Cielo, donde se le enseñarán las lecciones que se perdieron, y siempre, algunas más; y, una vez aprendidas, en un plazo que oscila entre uno y veinte años, volverá a nacer, generalmente en el seno de la misma familia donde vivió como niño, aunque no siempre. Eso produce dos efectos curiosos: Por un lado el que haya padres que lloran a su niño muerto cuando éste les acaba de renacer como otro hijo y lo tienen a su lado; y, por otro, el que hay frecuentemente niños que recuerdan a sus padres de la vida que dejaron en la infancia y hasta algunas veces los encuentran y los reconocen, con el consiguiente problema que nadie se explica.

- Es asombroso. ¿Pero entonces, la mortalidad infantil?

- Sí. Se debe en gran parte a causas realmente ajenas a las que se creen.

- Pero en Occidente está disminuyendo, ¿no?

- En Occidente, sí. Pero, ¿y en el resto del Planeta? ¿Qué me dices de Hispanoamérica y de África y de la India?

- Es cierto. Pero son otras razas, ¿no?

- Es que las razas no son más que accidentes. Todos somos Espíritus Virginales, todos somos seres humanos y todos pertenecemos a la misma oleada de vida. Por tanto, puede uno renacer en una raza distinta, morir en la infancia y luego reincorporarse a su raza anterior.

- Claro, no se me había ocurrido.

- Pero vamos a lo nuestro. Una vez terminada la grabación en el átomo-simiente del Cuerpo de Deseos, el Cordón de Plata se rompe y entonces la muerte ya es definitiva y nadie puede volver a la vida ese cuerpo. Hasta entonces, al estar aún intacto el Cordón de Plata, se puede hacer volver a entrar en el cuerpo físico los vehículos superiores y el Ego o Espíritu, bien mediante el boca a boca, bien mediante el masaje cardíaco, bien mediante el electroshock, los fármacos o cualquier otro medio científico, todos los cuales producen considerable sufrimiento al interesado porque su Espíritu y sus vehículos superiores se ven vertiginosamente catapultados en el cuerpo físico, en contra de los procesos naturales. Otra cosa es cuando el regreso se produce "milagrosamente", como en las "resurrecciones" del Evangelio o las realizadas por algunos santos, pues en esos casos se utilizan procedimientos que manejan energías apropiadas que no interfieren con el proceso natural.

- ¿Entonces no es aconsejable reanimar a los que han sufrido un colapso cardíaco, por ejemplo?

- Claro que sí. Los médicos no son sino medios, instrumentos voluntarios y generalmente de una entrega y abnegación que no se dan en otras profesiones, dedicados a defender la vida. Lo que ocurre es que, al mismo tiempo, son seres libres y, en el uso de esa libertad, pueden excederse. Lo normal, sin embargo, es que sepan darse cuenta de cuándo procede actuar en tal sentido y cuándo es aconsejable dejar que la naturaleza cierre su ciclo. Ten en cuenta que alrededor de todo esto hay mucho más movimiento del que se sospecha.

- ¿Qué quieres decir?

- Pues quiero decir que, por ejemplo, sobre cada hospital hay siempre un ángel de gran rango y poder que supervisa lo que ocurre en él y tanto él mismo como sus subordinados trabajan permanentemente en ese hospital ayudando a los médicos mediante ideas, iluminaciones, inspiraciones, ánimo, voluntad para vencer el cansancio, entrega hasta

el límite para salvar una vida, discernimiento para no intervenir y dejar actuar a la naturaleza, etc. Y, en cuanto a los enfermos, allí están las huestes que responden a las oraciones, a las peticiones de auxilio, de consuelo, de amor. Te puedo asegurar que en un hospital hay más seres de las oleadas de vida anteriores a la nuestra que de la nuestra. Eso en cuanto a los que desean el bien. Pero a ellos hay que añadir los que, llevados por los propios enfermos o sus parientes, vibran negativamente.

- ¿Y por qué están allí?

- Porque los ángeles y arcángeles, así como los Señores de la Mente, evolucionan actuando sobre nosotros, lo mismo que nosotros sólo podemos evolucionar actuando sobre las oleadas de vida que nos siguen, es decir, los animales, los vegetales y los minerales.

- Comprendo. Pero nunca lo hubiera imaginado.

- Sí. Un hospital es un campo de aprendizaje único. Y los médicos son seres privilegiados que, por razones kármicas han decidido dedicar su vida a salvar las de otros y, como eso es positivo, tienen en mayor escala que otros profesionales, la asistencia de los planos superiores, siempre que sus propósitos sean los que se esperan de ellos.

- ¡Es todo tan lógico!. Pero la muerte no deja de ser algo triste y doloroso.

- Ni es triste ni dolorosa.

- ¿Cómo que no?

- No. No es triste. La hacemos triste los parientes y allegados. Pero sólo manifestamos con ello nuestra tristeza, no la del muerto. Y esa tristeza nuestra no es generalmente por amor al que se va, sino una consecuencia directa de nuestro propio egoísmo, un subproducto del sentimiento ese de: "¿Qué haré ahora sin él? ¿Qué va a ser de mí? ¿Cómo voy a vivir? ¿Qué sólo me voy a quedar!". Pero, en términos generales, esa tristeza de la muerte nunca proviene del sentimiento de: ¡Qué desgraciado es! o ¡Cuánto debe estar sufriendo! o ¡Qué mal lo va a pasar! Eso cuando nuestra actitud no responde sólo a una pose, a una representación que hay que hacer frente a los presentes.

- Es verdad.

- En cuanto a la muerte en sí, al acto de morir, es decir, de que los vehículos salgan del cuerpo físico, no es en absoluto doloroso, sino todo lo contrario.

- ¿Qué me dices?

- Lo que te digo. Ten en cuenta que el cuerpo físico, aunque no seamos conscientes de ello, es algo pesado e inerte. Te das cuenta, por ejemplo, durante la meditación profunda, en que estás libre de él, o cuando sales de ella demasiado deprisa y compruebas lo que "pesa" el cuerpo, el esfuerzo tan grande que hay que hacer para mover un sólo dedo. De modo que, al quedar libre del cuerpo físico, por un lado, experimentamos una sensación de ligereza, de pérdida de peso maravillosa y, por otro, casi siempre, lo mismo que nos ocurre al nacer aquí, hay en el otro lado algún pariente o amigo que ya se fue, esperándonos con alegría y con los brazos abiertos.

- ¿Así es?

- Así es. Ten en cuenta que lo que aquí es muerte, allí es nacimiento. Y cada vez hay más gente que lo sabe. Supongo que habrás leído lo que cuentan todos los que han estado clínicamente muertos y han vuelto a la vida, ¿no?

- Sí.

- Pues todos ellos vieron el panorama de su vida pasar ante su vista, todos tuvieron la sensación de pérdida de peso y de ligereza y todos ellos encontraron allá parientes o amigos o seres luminosos y llenos de amor que acudieron a recibirlos al otro lado de la frontera. Hasta el punto de que todos los que han tenido tal experiencia aseguran haber perdido totalmente el miedo a la muerte.

- Es verdad.

- Ya te digo que todo esto, aparte de los testimonios de los que han pasado por ello, está perfectamente investigado. Porque lo mismo que hay investigadores de los fenómenos físicos, a los que llamamos científicos, también los hay de los fenómenos que llamamos suprafísicos. Pero, ¡ojo!, "los llamamos". Porque ellos son tan naturales y tan normales y tan estudiables e investigables como los que estudian los llamados científicos. Lo único que hace falta, como aquí, son los instrumentos adecuados. Y para investigar estos hechos, el instrumento es la clarividencia, el desarrollo, un poco más allá de lo normal, de la vista y de la intuición. Bien. Sigamos

- Vamos a ver.

- Apenas, pues, se ha roto el Cordón de Plata, los éteres inferiores del cuerpo vital quedan flotando a unos dos metros por

encima del cuerpo físico . Y el espíritu, con el cuerpo de deseos y el mental, penetra en el Mundo del Deseo o Astral.

- ¿Y qué ocurre con esos dos éteres?

- Como el cuerpo vital o etérico es una reproducción exacta, átomo por átomo, del cuerpo físico, esos dos éteres, el Químico y el Vital, adoptan la forma del cuerpo físico, enterrado en la fosa o encerrado en el nicho, y se descomponen sincrónicamente con él.

- ¿Cierto?

- Certísimo. Si vas a un cementerio una noche de luna llena y bordeas una tumba reciente, de alguien fallecido menos de cuatro días antes, podrás ver la forma de un cuerpo flotando como algo etéreo, mecido por el viento, casi luminoso, sobre la tumba. Es, por supuesto, el cuerpo vital, mejor dicho, los dos éteres inferiores.

- Resulta tétrico.

- Si sabes lo que ocurre, no. Sólo da miedo lo que no se conoce.

Pero, ¿te imaginas las consecuencias?

- ¿Las consecuencias de qué?

- De enterrar a los muertos.

- ¿Qué consecuencias produce?

- Varias, todas negativas. En primer lugar, el que los cuerpos vitales (los dos éteres inferiores) se descompongan allí, atraídos por el cuerpo físico, produciendo una polución increíble del ambiente pues, como recordarás, el cuerpo etérico pertenece a la Región Química del Mundo Físico. ¿No has notado que en los cementerios huele de una forma especial?

- Sí.

- Pues no es de los cadáveres físicos, que están enterrados y bien enterrados, sino de los cuerpos etéricos que están allí flotando al viento en plena descomposición y a través de los cuales vamos caminando.

- ¡Qué horror!

- El horror es para los clarividentes. Imagínate lo que es ir a un cementerio y ver miles de cadáveres en distinto grado de descomposición.

- Es de pesadilla.

- Sí, lo es. Y aún hay otro efecto, más negativo si cabe, de enterrar a los muertos.

- ¿Cuál?

- Que muchos de los que han muerto, una vez pasados los primeros momentos, los de la luz y la recepción, entran, como luego veremos, en el astral inferior o Purgatorio. Y allí, si al morir estaban muy pendientes de las cosas de la vida, como lo único que les ata a ella es el cuerpo físico, son atraídos magnéticamente por él mientras se descompone y rondan por los alrededores de su tumba. Por eso hay mucha gente que ha ido al cementerio a visitar a un pariente y lo ha visto realmente allí, sencillamente porque es parcialmente clarividente o porque la emoción del momento, sumada a la del muerto, ha provocado una ráfaga de clarividencia.

- Ahora comprendo las historias de fantasmas en los cementerios.

- Sí. Son cosas totalmente normales, que no tienen ningún valor espiritual ni sobrenatural. Simplemente se trata de que el muerto no se ha dado cuenta de que ha muerto o no lo quiere aceptar y queda pegado a su cuerpo. Y allí estará hasta que alguien le convenza de lo que ha ocurrido o eleve sus pensamientos a otros planos y comience su periplo ascendente por el Mundo del Deseo. Pero sigamos con el tema.

- Perdona un momento. Pero, ¿qué ocurre con la cremación?

- Muy buena pregunta. Verás. Si la cremación se realiza antes de que la grabación de la vida que acaba de terminar se realice en su totalidad, estaremos en el caso de la vida perdida, con las consecuencias que hemos dicho, porque la cremación destruye los éteres inferiores del átomo-simiente. Pero si esa cremación se lleva a cabo después de pasados tres días y medio, no sólo no se causa ningún daño ni ningún dolor al muerto, ni se retrasa su evolución que puede seguir normalmente, sino que además, como los dos éteres inferiores del cuerpo vital pertenecen a este mundo, al quemar el cadáver, se descomponen también, de modo que el muerto no se puede sentir atraído por el cuerpo físico y asciende más rápidamente adonde proceda según su estado evolutivo, en lugar de pasarse años paseando tontamente, por el cementerio o por su antiguo hogar, asustando, sin saberlo y sin pretenderlo, a los que lo ven. Y, por supuesto, se elimina la polución.

- ¿Entonces es aconsejable la cremación pasados esos tres días y medio?

- Es la forma más aconsejable de ayudar a los muertos. Y esto ya se ha visto, por ejemplo, en Estado Unidos donde la legislación ya prevé la cremación después de los tres días y medio, de quienes así lo

soliciten, bien en su testamento, bien por medio de sus parientes o allegados. Y no tardará mucho en generalizarse porque lo que estamos haciendo ahora, o deja cautivo al muerto de su cuerpo en descomposición o, si lo quemamos antes del plazo, lo obligamos a nacer de nuevo, morir de niño y volver a nacer, con una pérdida enorme de tiempo y de evolución y con las consiguientes responsabilidades kármicas para los que practican o legalizan ese sistema. Pero sigamos con lo que estábamos.

- De acuerdo.

* * *

EL MUNDO DEL DESEO

- Tengo que hacer otra digresión para que comprendas lo que te diré luego.

- Hazla, te sigo.

- Tú sabes que, cuando tenemos la conciencia centrada en el Mundo Físico, es decir, durante las horas de vigilia en este mundo, poseemos cinco sentidos, que son las ventanas, las únicas ventanas a través de las cuales el Espíritu evolucionante puede conocer el Mundo Físico y obtener información sobre él.

- ¿Y cuando no son horas de vigilia?

- Durante el sueño tenemos centrada la conciencia en el Mundo del Deseo, donde se encuentran nuestros vehículos superiores. Por eso lo que vivimos allí, los sueños, nos parecen tan reales. Porque realmente lo son. Lo que ocurre es que, al regresar aquí, decimos que han sido "sueños". Y sigo: También sabes que nuestros cinco sentidos están localizados en puntos determinados del cuerpo físico, menos el sentido del tacto que se ha extendido ya por toda su superficie.

- Así es.

- Mientras estamos en este mundo, el cuerpo de deseos es como un ovoide en cuyo centro se encuentran el cuerpo etérico, compenetrando al cuerpo físico, y éste último. Pero ese ovoide no está organizado.

- ¿No?

- No. Ten en cuenta que el cuerpo físico es el primero que el hombre adquirió a lo largo de la evolución. Apareció a la vida ya en el Período de Saturno. Por eso es el más perfecto, el más evolucionado, el más estructurado y el que mejor manejamos de todos nuestros vehículos. Ha alcanzado el estadio evolutivo llamado "humano".

- Es muy lógico que así sea.

- El cuerpo vital es el segundo en antigüedad. Nació en el Período Solar y está en el estadio que podemos denominar "animal". Por eso, si bien es una copia del cuerpo físico, no lo manejamos como a él o, mejor dicho, casi no lo manejamos. Y, si bien es la copia exacta del cuerpo físico, sus órganos, salvo el bazo, no funcionan y, en su lugar lo hacen los centros de energía o chakras de que ahora hablaremos.

- De acuerdo.

- En cuanto al cuerpo de deseos, está en el estadio "vegetal", ya que nació en el Período Lunar. No está, por tanto, prácticamente estructurado y ocurre con él una cosa curiosa.

- ¿Cuál?

- Que en ese óvalo, que interpenetra al cuerpo etérico y al cuerpo físico y que es el cuerpo de deseos, no hay órganos concretos. Tan sólo hay lo que se llaman "chakras" o remolinos de energía, parecidos a los conos que se forman en el lavabo o en la bañera cuando queda poca agua por desaguar. Son los centros energéticos que transmiten la energía de un plano a otro. Y son las únicas partes del cuerpo de deseos que ocupan un sitio fijo. Pero todos los átomos de este cuerpo, sin embargo, están en continuo movimiento, como el agua en ebullición; de modo que el que ahora está en la zona de la cabeza, puede, en la siguiente décima de segundo, estar en el pie y luego en el riñón o en la mano. Y eso continuamente.

- ¡Qué curioso!

- Sí. Y produce una consecuencia importante.

- ¿Cuál?

- Bueno, el Mundo del Deseo está formado por siete subplanos constituidos, cada uno de ellos, por materia astral de distinta densidad, estructurados de modo que el más denso es el más próximo al cuerpo etérico y el menos denso, el más próximo al Mundo del Pensamiento o Mental. Y, así como la Región Química del Mundo Físico es el reino de la forma y la Región Etérica es el dominio de las fuerzas que producen las actividades de la vida y de las formas, permitiendo a éstas vivir, moverse y propagarse, las fuerzas del Mundo del Deseo, trabajando activamente en el cuerpo denso, lo impelen a moverse en una u otra dirección. Cada una de esas siete densidades, pues, o mejor dicho, los átomos de cada una de esas densidades que, además, dentro de cada subplano se estructuran de igual modo, es sensible y es capaz de reproducir una emoción, un deseo o un sentimiento determinados. De modo que, cualquier emoción, desde el odio más abyecto hasta el amor más sublime, encuentra siempre en el Mundo del Deseo, material apropiado para expresarse, es decir, materia que tenga su misma vibración. Si nuestro cuerpo de deseos no posee materia para expresar ese odio abyecto de que hemos hablado, seremos incapaces de sentirlo; pero si la poseemos, nuestro cuerpo de deseos irá atrayendo cada vez más materia apropiada para expresarlo y lo sentiremos en todo su furor.

- ¿Y cuál es la consecuencia de que hablabas?

- La de que, en vida del cuerpo físico, cada partícula del cuerpo de deseos, sin distinción, se mueve en él y, por lo tanto, todo el cuerpo

de deseos, todos sus puntos, son como sentidos capaces de expresar todas las vibraciones.

- No entiendo bien.

- Nuestros sentidos físicos sólo reciben las vibraciones que están dentro de su margen de sensibilidad. Es decir, que hay vibraciones que nuestros sentidos no pueden percibir, bien porque exceden de su umbral máximo de percepción, bien porque no llegan a su umbral mínimo.

- Sí, eso está claro.

- Pues en el cuerpo astral cada partícula es sensible a las vibraciones como la suya. Pero como esa partícula está en continuo movimiento, puede decirse, y esa es la sensación que produce, que uno ve y oye y huele y gusta y siente con todo el cuerpo, lo cual produce la impresión de una capacidad inmensa de sensación a quien es capaz de centrar su conciencia en el cuerpo de deseos, cosa que es, precisamente, lo que hace el desencarnado o muerto, al haber perdido sus cuerpos etérico y físico.

- Ahora lo comprendo. Y es asombroso.

* * *

EL PURGATORIO

- Pues bien, así como en la vida del cuerpo físico, todas las partículas del cuerpo de deseos están en todas las partes de ese cuerpo, sin importar cuál sea su vibración, cuando el cuerpo físico y el etérico se han perdido, el cuerpo de deseos se estructura inmediatamente de otra manera.

- ¿Cómo?

- Se estructura en capas, una por cada subplano. Como si fuera una cebolla. La capa exterior la constituyen las partículas con la vibración del subplano más bajo del que se posea materia, la que es capaz de expresar y ser sensible a los sentimientos, emociones y deseos más groseros y negativos de esa persona. A continuación, en la siguiente capa, un poco más adentro, se sitúan las partículas capaces de expresar una vibración un poco más elevada, es decir, la del siguiente subplano. Y así sucesivamente.

- ¿Y qué consecuencias produce esa estructuración?

- Una importantísima: La de que, como las partículas dejan de moverse y se quedan estables en la capa que les corresponda según su vibración, la sensibilidad se traslada a la superficie del cuerpo de deseos, de modo que sólo se podrán percibir y expresar aquellas emociones que sean de la vibración más baja y más grosera que se posea en ese momento de la evolución individual.

- ¿Y qué?.

- Que, lógicamente, apenas pasado el período de adaptación al Mundo del Deseo, uno empieza a percibir lo que le rodea, como ocurre cuando salimos de una habitación oscura, a pleno sol y necesitamos habituar la vista a la distinta claridad o viceversa. Pues algo así, pero con la conciencia.

- ¿Y qué ocurre?

- Ocurre que uno va a parar siempre a la zona del astral cuya vibración es análoga a la de la capa más externa de su cuerpo de deseos.

- ¿Y?

- Que cada uno de los subplanos del Mundo Astral, de los que hay siete, como te he dicho, cada uno con sus siete subdivisiones,

produciendo una gradación de la densidad de la materia, posee unas características determinadas.

- ¿Las conoces?

- Sí. Las tres inferiores, las más densas y más próximas al Mundo Físico, constituyen lo que se conoce como el Infierno por la iglesia y el Purgatorio por los estudiosos, y se llaman, de abajo a arriba: Región de la Pasión y del Deseo Sensual, Región de la Impresionabilidad, y Región de los Deseos, respectivamente. En la primera dominan las Fuerzas de Repulsión, haciendo que las vibraciones similares se atraigan, primero y, luego, se repelan y destruyan; en la segunda, las Fuerzas de Repulsión y de Atracción están ya algunas veces equilibradas; y en la tercera, las Fuerzas de Atracción, que hacen que las vibraciones similares se atraigan y se sumen, sobrepasan ya a las de Repulsión, aunque éstas sigan presentes.

- ¿Y qué hay de la eternidad del infierno?

- Que no existe tal eternidad. Existen multitud de experiencias horribles pero, ni son eternas ni se deben a un castigo divino, sino que son temporales y se deben a las consecuencias de los actos que cada uno ha llevado a cabo en su vida y que derivan precisamente de sus propias vibraciones. Un infierno eterno es realmente una blasfemia. ¿Cómo se puede concebir un Dios todo amor que es capaz de sentirse ofendido por sus hijos en plena evolución, y de castigarlos "por toda la eternidad" por errores, que no pecados, necesarios, por otra parte, para aprender las lecciones que les harán llegar donde el plan divino tiene previsto que lleguen?

- ¿Entonces en el Infierno o en el Purgatorio, como queramos llamarlo, no hay castigos?

- No. Allí, como en ninguna parte de la Creación, nadie castiga a nadie. Te lo explicaré y lo verás claro.

- Me gustaría mucho.

- En esas tres zonas o subplanos inferiores, rige una ley, unas fuerzas que te acabo de citar y que se denominan de "repulsión".

- ¿Y qué hacen?

- Hacen que toda vibración atraiga inicialmente a las similares y, una vez en contacto, se destruyan entre sí, se desintegren, se destrocen, se desgaren, lo cual lógicamente, produce dolor.

- Es una ley extraña. ¿no?

- No es muy extraña. En menor escala, rige también en el Mundo Físico.

- ¿En el Mundo Físico?. Yo no lo he visto nunca.

- Claro que lo has visto. ¿Tú no te has dado cuenta aún de que el mal acaba siempre destruyéndose a sí mismo?

- Pues no he reflexionado sobre eso.

- No hace falta reflexionar mucho. Unos malhechores podrán asociarse para cometer un atraco y llevarlo a efecto con éxito, pero, apenas el botín está en sus manos, comenzarán a intentar cada uno hacerse con todo en perjuicio de sus socios. Y vendrán las delaciones, los atentados, las venganzas, etc. Y eso lo verás siempre: La asociación para algo negativo, como está basada en el egoísmo y el egoísmo es por naturaleza excluyente de los demás, acabará siempre en lucha y, por tanto en dolor y sufrimiento. Mientras que, y esa es la otra cara de la Ley, que se denomina de Atracción, y que actúa claramente en los subplanos quinto al séptimo, el bien atrae al bien y se suman, y cada vez es mayor y no hay lucha posible entre los que se asocian porque su asociación tiene por base el amor y el amor, por naturaleza, es altruista y desinteresado. Por tanto, sus motivos y sus medios son siempre positivos. Resumiendo: El mal se destruye a sí mismo y decrece, y el bien se aglutina y crece.

- Lo que has dicho es cierto. Y muy consolador.

- Es una ley natural y, como tal, inexorable y aplicable a todos en todos los aspectos.

- Es una gran cosa saberlo.

- Sí, lo es. Y eso es lo que la Ley pretende enseñarnos. Pero sigamos. Como uno sólo percibe aquello que vibra como su defecto o vicio o error más negativo, atrae esas vibraciones y, como la Ley de Repulsión arranca esas sensaciones desgarrándolas, resulta una operación dolorosa.

- ¿Pero cómo las arranca?

- Apenas "adaptado" uno al Mundo del Deseo, o sea, apenas uno ha centrado en él su conciencia, empieza a revivir la vida que se grabó, tras su muerte, en el átomo-simiente del cuerpo de deseos. Pero esta vez no se trata ya de "ver la película", sino de vivirla de veras y, gracias a esas fuerzas de repulsión, experimentando como propias las vibraciones que, con cada pensamiento, palabra, deseo, sentimiento o acto, hicimos nacer en los demás. Y vivimos intensamente todo el

dolor, la humillación, la vergüenza, la miseria, el hambre o cualquier sufrimiento que infligimos a nuestro prójimo como consecuencia de nuestra actuación. Nada, absolutamente nada queda olvidado porque nuestro átomo-simiente lo graba todo y lo conserva todo. No pienses, sin embargo, que sería preferible no haber grabado nada o haber perdido la grabación, porque todo ese dolor nos es necesario para aprender lo que no debemos hacer en vidas futuras y el Espíritu evolucionante toma buena nota de ello. Todo ese dolor, todo ese sufrimiento, pues, vendrá a nosotros atraído por las partículas periféricas de nuestro cuerpo de deseos, que reproducen las vibraciones de nuestra actuación aquí. Y la Ley de Repulsión hará el resto, destrozando esas partículas y produciéndonos el mismo dolor que produjimos.

- ¿El mismo?.

- Para ser exactos, más.

- ¿Y por qué más?

- Porque en el Mundo del Deseo se siente el dolor aproximadamente tres veces más intensamente que en el Mundo Físico, debido a que aquí el cuerpo físico amortigua el dolor. Y debido también a que la permanencia en el Purgatorio suele ser de una duración del tercio de la vida que se está repasando. O, dicho de otro modo, porque allí se vive tres veces más deprisa.

- ¿Quiere eso decir que una persona que muere a los sesenta años pasará veinte en el Purgatorio?

- Sí. Aunque eso es la regla general. Habrá quien está mucho más y quien está mucho menos o incluso quien simplemente pasa por él, camino del Primer Cielo. Todo depende, como te he dicho, de la "densidad" de las partículas de la capa externa del cuerpo de deseos, que son las que representan las peores tendencias. Si uno las ha vencido en vida, si ha llevado una existencia positiva, su capa exterior tendrá una vibración que estará mucho más allá de las tres zonas inferiores del Mundo del Deseo y, por tanto, no permanecerá en el Purgatorio, sino que sólo pasará por él, puesto que es camino obligado, pero no será consciente de lo que allí hay porque su capa exterior no será sensible a aquellas vibraciones.

- Es asombroso. Pero, dime: ¿Cómo se produce esa destrucción de las tendencias negativas?

- La vida se revive también allí al revés, es decir, empezando por el final.

- ¿Y eso por qué?

- Para que el Espíritu vea primero las consecuencias y luego las causas. De ese modo tiene más claro qué es lo que en el futuro no tiene que hacer.

- Está claro. Clarísimo.

- Cuando llega un momento, por ejemplo, en que humillaste a alguien, como tu átomo-simiente recogió, no sólo tu actuación y tus sentimiento, sino los de tus víctimas, esas vibraciones serán atraídas hacia ti y tú experimentarás todo lo que experimentó la persona por ti humillada. Y si robaste, todo el dolor o las privaciones o incluso las consecuencias familiares y más o menos remotas de tu actuación. Porque todo lo que magnéticamente esté relacionado con ello, será atraído a ti y desgarrará la parte exterior de tu cuerpo produciéndote con ello el sufrimiento que saben expresar.

- ¿Y así hasta cuándo?

- A medida que se van desintegrando tus partículas más negativas, tú vas sufriendo lo que hiciste sufrir y vas comprendiendo y vas "subiendo" de nivel, y entonces tu capa exterior, que está constituida por partículas de vibración superior, empieza a actuar y te aparecen las escenas en las que esas partículas fueron impregnadas con tus actos, y se repite el ciclo. Aunque hay casos muy interesantes que conviene conocer, porque son muy ilustrativos.

- ¿Cuáles?

- Entre los miles que se pueden encontrar, todos interesantes, estudiaremos, por ejemplo, los del avaro, el fumador, el bebedor, el suicida, el asesino, el ejecutado, el abortador, el obsesado y el mago negro.

- De acuerdo. Pero antes quisiera preguntarte algo.

- ¿Qué?

- ¿Supongo que no habrá ningún medio de evitar pasar por el Purgatorio?.

- Pues sí, lo hay.

- ¿De veras?

- Claro.

- ¿Y en qué consiste?

- Hay dos medios. El primero consiste en vivir una vida positiva, siempre positiva, que sólo está al alcance de muy pocos muy evolucionados. Y el segundo consiste en realizar diariamente un ejercicio muy sencillo.

- ¿Un ejercicio muy sencillo? ¿Cuál?

- Cada noche, antes de dormirse, debe uno relajarse y repasar, en sentido inverso, empezando por el momento de acostarse, toda la jornada, poniendo interés en todo lo que uno ha pensado, sentido, deseado, dicho o hecho con relación a los demás. Una vez fijada la atención en ese momento, hay que examinar con toda honradez y honestidad, si no el sistema no sirve, cuál ha sido nuestro móvil. Si el móvil ha sido positivo, podemos seguir o incluso tratar de sentir, con toda la intensidad posible, el bien, el placer, la alegría que hemos proporcionado a los demás con nuestra actuación; si es negativo, hay que arrepentirse sinceramente de ello, prometerse a sí mismo no volverlo a hacer, y pedir disculpas o reponer o deshacer el entuerto, y luego sentir todo el dolor que hemos causado, como si estuviésemos en el Purgatorio y nos hubiese llegado, para volverla a vivir, esa escena de nuestra vida. Si ese ejercicio se hace honestamente, sin tapujos, sin tratar de disculparse uno mismo, todos los actos negativos quedan automáticamente borrados del átomo-simiento del cuerpo físico, así como sus correspondientes vibraciones y, por tanto, cuando lleguemos al Purgatorio, esa escena de nuestra vida no aparecerá y no tendremos que experimentar entonces el dolor producido, por la sencilla razón de que ya lo experimentamos aquí, es decir, porque ya aquí aprendimos la lección que con ese dolor se pretendía impartirnos. Y si hemos hecho lo mismo con toda la felicidad y la alegría que hayamos producido, tampoco en el Primer Cielo tendremos que experimentar ese placer, puesto que ya lo hemos experimentado aquí. Y, como consecuencia, habremos impulsado muy considerablemente nuestra propia evolución, al suprimir dos tercios de nuestra vida en esos dos planos. Con ello, renaceremos antes y evolucionaremos más deprisa. Pero, ¡ojo!. Todo eso hay que hacerlo, no con un fin egoísta, sino honestamente y buscando el mayor bien para todos y la mayor armonía entre los hombres. Este ejercicio bien realizado puede cambiar al más abyecto criminal en un santo en poco tiempo. Y no miento.

- No sabes lo que te agradezco todo esto.

- Ten en cuenta que es lo mismo que han recomendado todas las escuelas de Misterios a lo largo de toda la historia y lo mismo que pretende la iglesia cristiana con la confesión. Por eso te dice que, si no hay arrepentimiento y propósito de la enmienda y restitución, los pecados confesados no quedan perdonados por la sola absolución.

- Está todo clarísimo.

- Pues vamos a estudiar qué ocurre con un avaro cuando pasa, tras la muerte, al Mundo del Deseo.

- Vamos allá.

- Aparte de experimentar cuanto se ha dicho cada vez que le llegue una escena de su vida en la que por su avaricia o por otra causa perjudicó a alguien tiene, además, un "castigo" extra.

- ¿Qué castigo?

- Te diré antes de contestarte que cada cosa del Mundo Físico tiene su réplica exacta en el Mundo del Deseo.

- No me digas.

- Claro. Y todo lo que aquí sucede se reproduce, exactamente, en él. Pero con materia de deseos, naturalmente.

- Comprendo.

- Pues bien. El avaro ve su tesoro físico, porque su vicio le ha hecho quedarse muy pegado a la Tierra. Y ve cómo sus herederos lo dilapidan y se ríen de él, que malvivió para atesorarlo. Pero no puede impedirlo porque no tiene cuerpo físico, y sufre lo indecible. Eso, en más o menos tiempo, durante el cual permanecerá montando guardia junto a sus riquezas que van siendo esquiladas, le hará pensar que ese tesoro, al fin y al cabo, no era tal, que le tuvo tontamente esclavizado, que no valió la pena vivir pobremente para ahorrarlo y luego no podérselo llevar consigo, y ver cómo otros lo malgastan. Y, en el momento en que comprende esta gran verdad y pierde el interés por su tesoro, como ya no vibra en él la avaricia, sube de nivel. Ese vicio ya lo ha vencido. Y continúa su periplo por el Purgatorio.

- Estoy verdaderamente impresionado. Pero es justísimo.

- Sí. ¿Recuerdas aquel mandamiento de "no tendrás otro Dios más que a mí"?. Pues el avaro hizo de su tesoro un Dios y sufrió las consecuencias que ya ese mandamiento le anticipaba.

- Es cierto. ¿Y qué pasa con el fumador?

- Al fumador le ocurre otro tanto. Ten en cuenta que, contra lo que la gente cree, uno, al morir, no cambia ni de carácter, ni de

costumbres, ni de cultura, ni de tendencias, ni de habilidades ni de nada. Sigue siendo exactamente el mismo que era. Sólo dos cosas cambian, en realidad, cuando uno muere.

- ¿Cuáles?

- La primera, que no tiene cuerpo físico. Pero, como debido a su vicio, queda pegado a la Tierra, ve y percibe perfectamente el plano físico, pero no puede actuar en él.

- ¿Y la segunda?

- Que, apenas uno muere, ha perdido todas sus cualificaciones humanas. Me explico: Ya no es ni se siente rey ni vasallo ni jerarquía ni servidor ni rico ni pobre ni sabio ni ignorante ni bueno ni malo. Se siente tan sólo hombre. Y han desaparecido las ayudas y los honores y las consideraciones y las influencias y las prebendas y los servidores y los jefes y los subordinados. Cada uno es él y sólo él, pero él como hombre o como mujer, como ser humano, como espíritu único. Y ha de olvidarse de todo lo demás. Está en manos de las leyes naturales y éstas son siempre asépticas, imparciales, sin distingos, y lo único que miran es lo que hay registrado en los átomos-simiente, y ahí nadie puede engañar a nadie.

- Eso es increíble, pero justo. Porque, lógicamente, lo que se pretende es que evolucionemos como hombres, no como gobernadores o como criados o como generales.

- Exacto.

- Pero hay una cosa que ya hace tiempo te quería preguntar: ¿Cómo durante la vida aquí se graba cada cosa en el átomo-simiente?.

- Por medio de la respiración y de la sangre.

- ¿Cómo?

- Al respirar, con cada inspiración introducimos en los pulmones no sólo el aire, sino el éter reflector, que tiene la particularidad de que graba las vibraciones de todo tipo de su entorno. Esas vibraciones pasan, en los pulmones, a los glóbulos rojos de la sangre y, de ellos, al átomo-simiente que se encuentra, como sabes, en el ventrículo izquierdo del corazón, por donde pasa ininterrumpidamente toda la sangre del cuerpo. Así se va formando la "película" de nuestra vida.

- Es asombroso.

- No tanto. Sobre todo ahora que ya podemos construir un chip del tamaño de una molécula y capaz de realizar millones de operaciones simultáneamente.

. Sí, es cierto.

- Bueno, volvamos a nuestro fumador. Una vez pues, en el Mundo del Deseo, él se siente igual que antes, con sus mismas virtudes y sus mismos vicios y, entre ellos, el de fumar. Y, claro, llega un momento en que quiere, en que necesita encender un pitillo. Pero no puede. Ve allí la cajetilla, pero no puede manejarla ni puede tomar un cigarrillo ni encenderlo ni aspirar el humo, porque no tiene cuerpo físico.

- ¿Y qué hace?

- Desesperarse. Muchos, por no decir todos, aprenden a meterse en el cuerpo físico de los fumadores que aún están en la vida física y les sugieren que fumen.

- ¿Para qué?

- Porque el humo del tabaco contiene algunos éteres de los que ellos pueden aspirar algo, al estar situados en una zona tan próxima al Mundo Físico.

- ¿De modo que hacen fumar a los vivos?

- Sí. Y si los fumadores supieran que la mayor parte de lo que fuman lo hacen por culpa y para dar satisfacción a los que ya se fueron, casi siempre por fumar, se lo pensarían dos veces antes de encender un cigarrillo. Pero es la verdad.

- ¿Y esa situación cuánto dura?

- Hasta que esa persona se da cuenta de que no vale la pena el esfuerzo que está haciendo, el daño que está produciendo y el karma que está acumulando para la poca satisfacción que obtiene, y que el fumar es algo sin sentido. En ese momento ha comprendido que es mejor no fumar y ha vencido el vicio.

- Es claro. Y hasta ingenioso. Pero es terrible eso de tener a un muerto dentro diciéndole a uno que fume.

- De todos modos, el fumador siempre es libre de fumar o no. Lo que suelen hacer es sugerir y no "decidir" ni ordenar, cosa que sólo ocurre con las obsesiones que estudiaremos luego. Por otra parte, no creas que el que uno fume se debe siempre a la sugestión de un muerto. Puede deberse a otras muchas causas que el fumador ni sospecha.

- ¿Más causas?. ¿Cuáles, por ejemplo?.

- Por ejemplo, puede ser un Lucifer que haya decidido aprender cuáles son las consecuencias de fumar y haya escogido a nuestro

fumador como conejillo de Indias. O puede ser un elemental que vibre con la vibración del deseo de fumar y que, como viven fomentando y mientras dura su vibración, acuden al fumador apenas apunta en él el menor deseo de fumar. O puede ser una forma mental creada por alguien que piense que nuestro hombre es un gran fumador y que no puede resistir la tentación; esa forma mental irá directa al interesado y si le pilla con la menor disposición de fumar, lo inclinará a hacerlo.

- O sea, que por todas partes nos pueden atacar, ¿no?. Y nosotros, como tontos, fumando y haciéndonos polvo los pulmones.

- Realmente, sí. Pero eso es natural.

- ¿Natural?. ¿Qué tiene de natural?

- Todo. ¿Qué ocurre si dejas un pastel en una esquina?. Pues que acudirán las moscas, las hormigas, los pájaros, los perros, y todos los seres a los que les guste el pastel. Todos a aprovechar la ocasión. El fumador es como un pastel y como tal está expuesto a todo ser al que le guste la vibración de fumar. Pero él en todo momento es libre. Puede, pues, ejercitar su libre albedrío y decir: ¡Basta!, yo no doy de fumar a toda una serie de parásitos que, además me estropean la salud. Siempre la última palabra la tenemos nosotros.

- Es cierto. Pero es impresionante.

- Es más impresionante ver todo lo que ocurre con el hombre, sólo por su ignorancia de las leyes naturales y de cómo son y cómo funcionan las cosas.

- Si se piensa, todo lo malo nos ocurre por ignorancia, ¿no?

- Todo. Puede asegurarse que el único "pecado" del hombre es la ignorancia. Por tanto, se puede concluir que la única solución es el conocimiento.

- Se me está ocurriendo una cosa: Si, como has dicho, todo lo del Mundo Físico se reproduce en el Mundo del Deseo, el fumador verá, además de la cajetilla física aquí, la cajetilla astral allá, ¿no?

- Sí, claro.

- ¿Y no puede fumar los cigarrillos astrales?

- Claro que puede. Pero no le producen el efecto deseado, porque él necesita las emanaciones etéricas del humo físico y esas no existen en el astral. También el avaro tiene ante sí su tesoro astral, pero sólo para ver cómo disminuye a medida que lo hace el tesoro físico, del que sólo es un duplicado.

- Comprendo perfectamente. ¿Y qué pasa con el bebedor?

- Con el bebedor, y llamo bebedor al alcohólico, que ya depende de la bebida, o con el que se está aficionando a ella, sucede como con el fumador, sólo que va como loco buscando poder aspirar algunos éteres que la asimilación del alcohol desprende en el estómago de los bebedores.

- ¿Cómo? ¿También se meten en el cuerpo de los que beben?

- ¡Claro! Los que son bebedores impenitentes, los alcohólicos, cuando no pueden más, hacen lo que sea. Y ten en cuenta que, como te he dicho, en el Mundo del Deseo se siente todo con una intensidad triple que la de aquí.

- ¡Qué barbaridad!

- Ó sea, que hacen beber más a los bebedores. Y aún hacen más cosas.

- ¿Qué, por ejemplo?

- Meterse en los toneles y en todos los recipientes que contienen alcohol. Pero, en realidad, no les sirve de mucho.

- Claro.

- Si la gente pudiera ver la multitud de desencarnados, todos altamente viciosos y desesperados por satisfacer su vicio, que acuden a los bares y, sobre todo, a las discotecas y a los lugares de alterne, no irían nunca más.

- ¿Es posible?

- Si tu fueras alcohólico o fumador empedernido o drogadicto y te murieses y te encontrases en esa necesidad en el Mundo del Deseo, ¿a qué lugar acudirías en el que tuvieses más posibilidades de dar, o mejor dicho, de intentar dar satisfacción a tu acuciante necesidad?. ¿A qué crees que se debe la proliferación de locales de este tipo y la caída, en forma masiva, de la juventud en estos vicios?. Sencillamente, a la ignorancia por un lado y a la actuación de los viciosos desencarnados, por otro.

- ¡Qué horror!

- Por eso ya va siendo hora de que cada cual, con pleno conocimiento de lo que hace, decida qué es lo que prefiere.

- Es verdad. Cuando todos sepan esto, las cosas cambiarán.

- Se necesitará una gran lucha. Ten en cuenta que, lo mismo que se puede sugerir a la gente que necesita fumar o beber o drogarse o "hacer el amor" como dicen ahora, se le puede sugerir que todos estos

conocimientos son mentiras e invenciones, y que lo único real es el tabaco, el alcohol y la droga o el sexo.

- ¿Entonces estamos igual que antes?

- No, afortunadamente. Porque, cuando no se sabe, no hay más que un camino. Pero cuando se ha oído o se ha leído lo que estamos explicando, el Yo Superior, el Espíritu, nuestro verdadero Yo, que lo que quiere es aprender y evolucionar, ese no hace oídos sordos a todo esto, porque recuerda otras épocas de su evolución en las que el ambiente era positivo y en que poseía todo el conocimiento de un modo intuitivo y natural. Y ya suele empezar a tomar medidas.

- Comprendo. Entonces es muy importante que se conozcan todos estos temas, ¿no?

- Es trascendental para la Humanidad.

- ¿Y no surgen impedimentos para que se conozcan?

- Claro. Todos los impedimentos posibles. A lo largo de toda la Historia, siempre ha habido quien se ha opuesto, y nunca buscando el bien del prójimo. Pero ese es un problema personal de los que han puesto trabas a la difusión de la verdad. Allá ellos con su responsabilidad que, un día u otro, tendrán que afrontar y que, te lo aseguro, no será nada envidiable.

- ¡Es que será muy grande!

- Bien. Pero aprenderán la lección, que es de lo que se trata siempre. Y la verdad, al final, resplandecerá, porque ya te he dicho que las fuerzas del bien, las que actúan desinteresadamente, se suman, mientras que las del mal, las que actúan por egoísmo o por fanatismo o por intolerancia, que no son más que formas del egoísmo, se combaten entre sí. Volvamos ahora a nuestra conversación y estudiemos qué ocurre con el suicida, porque es muy instructivo.

- Debe ser terrible, ¿no?

- Lo es. Ten en cuenta que el suicida ha puesto fin a su vida, voluntariamente, antes de tiempo.

- ¿Cómo es eso?

- Todos, antes de nacer, elegimos, libremente, una, de entre dos y cuatro posibilidades de vida, que se nos someten por quienes dirigen nuestra evolución. Y siempre está marcada su duración. Y cuando, en la Región del Pensamiento Concreto del Mundo del Pensamiento o Segundo Cielo, formamos, con la ayuda de dichas Jerarquías, el arquetipo de nuestra futura vida y, por tanto, del cuerpo físico, a ese

arquetipo se le da, digamos, "cuerda" para determinado tiempo. Ello quiere decir que vibrará hasta el momento fijado y hasta entonces estará emitiendo su nota-clave y estará atrayendo materia física y etérica para mantener vivos los cuerpos físico y etérico. Y, cuando llegue el momento y el arquetipo deje de vibrar, se romperá el átomo-simiente del cuerpo físico en el corazón, y éste se parará, produciendo la muerte.

- Hasta ahora, de acuerdo.

- Pues el suicida destruye el cuerpo físico y rompe su átomo-simiente antes de lo previsto. Pero, como su arquetipo sigue vibrando, y seguirá vibrando hasta que se le acabe la "cuerda" que un día se le dio de acuerdo con él mismo, seguirá atrayendo hacia sí sustancia física y etérica. Y, como no existe ya cuerpo físico que la absorba o asimile, el suicida siente esa atracción de materia hacia sí mismo, como un intenso dolor de muelas extendido a todo el cuerpo o como un hambre insaciable. Y ello hasta que llegue el momento en que verdaderamente debió morir.

- ¡Qué barbaridad!

- Es una consecuencia proporcionada al acto que le dio nacimiento. Los planes de Dios no se pueden burlar. El hombre los puede retrasar, pero nunca burlarlos o anularlos.

- Es lógico. ¿Y qué pasa, además, con el suicida?

- Que durante todo ese tiempo en el más profundo astral inferior, aparte de estar en contacto con las corrientes negativas más potentes, con todas las creaciones terroríficas de la imaginación humana que, aunque no se cree así, una vez pensadas y fomentadas se han convertido en seres astrales reales y allí moran, y con las corrientes de los más abyectos vicios y tendencias y perversiones, durante todo ese tiempo, digo, tiene permanentemente ante sí la escena de su suicidio. De modo que tiene oportunidad de estudiar su acto desde todos los puntos de vista y de comprender lo que ha hecho y que no valía la pena puesto que, por un lado la vida no ha terminado como él creía que iba a ocurrir y, por otro lado, por muy grave que fuera su problema, lo que está teniendo que afrontar después es mucho, muchísimo peor. Una de las cosas que más impresiona es que, durante esos años en el astral inferior, el suicida se encuentra solo, completamente solo, en una oscuridad absoluta, metido en una especie de jaula y, curiosamente, envejecido, reducido de tamaño, amarillento,

apergaminado y asustado. Es verdaderamente terrible. Cuando llega, pues, el momento en que debió morir normalmente, comienza su recorrido por las capas superiores del Purgatorio, siguiendo su camino ascendente a medida que va purgando las vibraciones más groseras.

- Desde luego, no creo que ningún suicida sea reincidente.

- No, no suelen serlo. Esas personas que tienen pavor a la muerte, que no quieren ni pensar en ella, que no pueden oír hablar del tema, generalmente fueron suicidas en una vida anterior y ahora tienen miedo hasta de morirse, pensando, en su ignorancia, que les puede volver a pasar lo mismo. Es decir, que han aprendido la lección.

- Es verdad.

- Bueno. El siguiente caso es el del asesino. También las consecuencias del asesinato son impresionantes.

- Me lo imagino.

- Como también ha interrumpido una vida antes de hora, en cuanto a la víctima, como ha muerto sin culpa suya, apenas llega al Mundo del Deseo, queda en estado inconsciente, en coma podríamos decir, hasta que llegue el momento en que debió morir, y entonces inicia el proceso normal, empezando por el Purgatorio o por la zona del Mundo del Deseo que sea sensible a su más baja vibración.

- ¿Y en cuanto al asesino?

- El asesino, cuando muere, apenas se sitúa en el Mundo del Deseo, atrae hacia sí, bien al cuerpo astral en coma, de su víctima o, si ésta ha pasado ya a otros planos, a su cascarón, que no es más que el cadáver del cuerpo astral. Y ese cuerpo en coma o ese cascarón permanecerán pegados a él, recordándole permanentemente y con todo detalle todas las circunstancias de su crimen. Como eso lo mantiene muy pegado a la Tierra, los asesinos suelen permanecer bastante tiempo en el lugar del crimen o en sus alrededores, atraídos magnéticamente por él, y allí los ven los clarividentes, como fantasmas que no saben qué hacer y que permanecen abrumados por su terrible acción.

- ¿O sea, que los asesinos se quedan en el lugar del crimen?

- Los asesinos y los no asesinos. Todas las personas que, al morir, tienen fuertes lazos o intereses que les importan mucho o proyectos que les preocupan o parientes que los necesitan o a los que están ligados por un vínculo emocional fuerte y en general, todos los que no saben nada de cómo funcionamos tras la muerte, pasan días,

meses y aún años en sus propias casas, sentándose en su silla, estando entre los suyos y sin comprender lo que les ocurre y por qué los demás no pueden oírlos, ni ellos pueden comer ni agarrar nada físico, porque sus manos pasan a través de lo que quieren asir. Sólo dos clases de personas no pasan por esto.

- ¿Cuáles?

- Las que han alcanzado algún nivel espiritual y tienen noticia de lo que ocurre tras la muerte, es decir, de todo lo que estamos exponiendo, y evitan ese período de perplejidad y de dolor y de pérdida de tiempo. Porque todos, un día u otro tienen que admitir que están muertos y que todo lo que dejaron en la Tierra ya no lo volverán a tener y que, por tanto, no era tan importante.

- ¿Y quiénes más?

- Generalmente los que mueren de viejos, de una manera normal o los que lo hacen tras una prolongada enfermedad. Ambas cosas hacen pensar al afectado muchas veces en la posibilidad de la muerte y en que no se llevarán nada. Están, pues, más o menos mentalizados para ello. Y eso les suele hacer relativizar su dependencia de las cosas y de las personas, en el sentido emocional intenso. Claro que los hay muy materializados que con la vejez se hacen egoístas, y esos quedan lógicamente, tras la muerte, pegados a sus cosas, hasta que se dan cuenta de su futilidad, de que las cosas, los bienes e incluso las personas no eran sino medios, instrumentos para aprender lo que debíamos aprender: La Ley del Amor. Y que todo lo demás nos hace descarriarnos y retroceder en la evolución, para, al fin, acabar reconociendo nuestro error y rectificando.

- Una pregunta: ¿Qué pasa con la víctima del asesinato?

- Ya te lo he dicho: Como no ha muerto por su culpa, apenas penetra en el Mundo del Deseo, queda en coma hasta que llegue el momento en que debió morir, siguiendo luego su ascenso normal. Pero en su próxima encarnación se le proporcionará todo aquello de que en esta se le privó injustamente. La justicia divina es impresionantemente exacta. A nadie le regala nada, pero a nadie se le quita nada. Se dice que "los molinos de Dios muelen muy lento, pero muy fino".

- Es todo tan lógico. Y no tiene nada de misterioso ni de sobrenatural.

- Ten en cuenta que lo sobrenatural como tal, no existe. En el Cosmos todo está ordenado, todo está regido por leyes naturales y, por

tanto, todo es natural, porque nuestra Tierra y nuestra vida física también están en el Cosmos y no son más que una parte, y no la más importante, de él.

- Claro, es cierto. Es que estamos acostumbrados a considerar como sobrenatural todo lo que está más allá de la muerte.

- Y ahí está el error. Cada vez son más las personas que, durante el día, en pleno estado de vigilia, pueden ver a sus parientes o amigos desencarnados y estar con ellos y charlar con ellos como cuando estaban aquí.

- ¿Pero son reales?

- ¿Reales?. En buena lógica son más reales que nosotros. Piensa que, si todo procede de Dios, que va emanando de Sí seres que cada vez se desarrollan en mundos y con vehículos más densos, ¿quiénes de ellos están más cerca de Dios, que es la única realidad o la realidad suma?. ¿Quiénes son más "reales": Los más densos, que están, por tanto, más lejos de Él, o los menos densos, que están más cerca?

- Verdaderamente hay que reconocer que, cuanto más elevado es un mundo, más real es. Es lógico.

- Bueno, sigamos. Vamos ahora a estudiar el caso del ejecutado.

- ¿Y qué tiene de particular?

- Está claro que el ejecutado muere también antes de tiempo. Por tanto, será afectado por lo que hemos dicho antes sobre el asesinato. Pero pueden ocurrir más cosas.

- ¿Qué cosas?

- Que muera perdonando a quienes lo condenaron y a quienes lo ejecutan y arrepentido de sus actos, si es que los cometió, en cuyo caso, estará en el caso de la víctima de un asesinato, con la ventaja de haber perdonado al asesino. Y el que lo ejecutó y los que lo condenaron a muerte o hicieron posible su ejecución, se encontrarán en el caso del asesino. Porque ningún hombre, ninguno, tiene autoridad para quitar la vida a un semejante y, por tanto, el verdugo, el juez, el fiscal y los abogados que piden la pena de muerte, las autoridades que la institucionalizan y los ciudadanos que la defienden, son reos de asesinato y, tras la muerte, sufren las consecuencias correspondientes, que ya hemos estudiado.

- ¿Y cuál es la otra posibilidad?.

- Que muera lleno de odio contra sus verdugos y contra quienes lo han condenado y contra la sociedad en general.

- ¿Y qué pasa en ese caso?

- En cuanto a los que lo ejecutan o promueven o defienden la pena de muerte, lo mismo dicho para el asesino. Pero, en cuanto al ejecutado, como queda, debido a su odio y rencor y afán de venganza, muy pegado a la Tierra y amalgama por eso, inconscientemente, la sustancia más densa de su cuerpo de deseos con el éter químico del cuerpo físico y con algunos gases de su cadáver en descomposición, permanece prácticamente en el plano físico, aunque invisible para los no clarividentes, antes de entrar en coma, como todos los asesinados. Ese tiempo, generalmente, le permite aprender a influenciar a los vivos y entonces se dedica a hacerlo así con aquéllos que tienen una vibración parecida a la suya. Por eso, siempre que se ejecuta a un terrorista, por ejemplo, al poco tiempo proliferan los terroristas. Y si es un asesino, se multiplican los asesinatos. Y si es un violador, aumentan las violaciones. Cada uno de ellos cree que está actuando por propia iniciativa, pero no es así. Están siendo víctimas del ejecutado, para el cual es mucho más importante la venganza, ya que en el Mundo del Deseo las emociones triplican su intensidad, que las vidas de los que logra seducir.

- Ahora que lo dices, suele ocurrir así.

- ¿Es lógico, ¿no?

- Sí, claro. Pero, como se desconoce todo esto, parece que lo lógico es desembarazarse de los delincuentes.

- Eso es doblemente negativo. Por un lado está lo que te acabo de contar, con sus secuelas para la víctima y para los verdugos. Pero, por otro lado, está la ocasión que se pierde de rehabilitar a ese delincuente y reintegrarlo a la sociedad. A estas alturas ya estarás comprendiendo que durante todas las vidas que hemos vivido todos, y si lo lógico es que, poco o mucho, en cada vida avancemos hacia lo bueno, lo positivo y lo amoroso, los que ahora condenan a los delincuentes deben haber pasado ya por los estadios en que ahora se encuentran éstos. Y entonces, ¿en base a qué una sociedad que se titula y se considera civilizada y avanzada y hasta buena, mata a uno de sus ciudadanos porque éste ha matado? ¿No se pone con ello exactamente a su altura? O peor aún. Porque el delincuente no presume de bondad ni de progreso ni de perfección y, además generalmente actúa en un momento de ofuscación o arrebató, pero la sociedad sí presume de todo eso y, sin embargo, acaba haciendo lo mismo que el delincuente,

pero a sangre fría. Tiene, por tanto, desde todos los puntos de vista, menos defensa que el propio delincuente.

- Es cierto. ¿Cómo no se piensa todo esto?

- Sí que se piensa. Ya hoy muchos países, los más evolucionados éticamente, han suprimido la pena de muerte.

- Es cierto, pero aún quedan países en que se aplica.

- Poco a poco la razón y la lógica y el amor se irán imponiendo. Es labor de todos y es responsabilidad de todos. Vamos al siguiente caso.

- ¿Quién era?

- El abortador. Y ese término comprende, tanto a los padres como al que provoca el aborto, como a quienes lo defienden y propician, de cualquier modo que sea, bien facilitándolo bien legalizándolo. El aborto, dado que desde mucho antes de la concepción se está preparando el próximo nacimiento, dado que los futuros padres, su Yo Superior, han dado su conformidad para desempeñar ese papel con el hijo que vendrá y dado que el espíritu que renace está ya en el cuerpo de la madre desde los primeros días de la concepción, y aún meses o años antes se le ve en su aura, el aborto, digo, no es más que un asesinato. Ni siquiera un homicidio. Porque hay siempre premeditación, hay abuso de fuerza, hay alevosía, hay imposibilidad de defensa por parte de la víctima y, en cuanto a los padres hay, además, abuso de confianza. Y hacer imposible un proyecto de vida ya iniciado es muy grave. Se trunca toda una existencia con todas sus posibilidades, se hacen imposibles todas las lecciones que se tenían que aprender y que impartir, porque todos recibimos algo y todos damos algo. Y se retrasa no se sabe cuánto la evolución de ese ser y de los que hubieran sido sus descendientes, tras toda la preparación que había hecho para renacer. Créeme si te digo que para los culpables, la ley del karma guarda un efecto muy especial.

- ¿Cuál?

- Aparte de que, apenas ingresados en el mundo astral, el no nacido aparece, generalmente lleno de odio y les pide explicaciones de un modo aterrador, y de que el proceso es idéntico al del asesinato, lo que distingue a los abortadores es que cuando, a su vez, desean renacer, no encuentran quien quiera ser su padre ni su madre. Y ello les obliga a permanecer durante siglos sin poder renacer y, finalmente,

a tener que aceptar como padres a seres muy poco evolucionados, lo que les hará vivir una vida muy por debajo de sus posibilidades y llena de sufrimiento, en medio de vibraciones negativas, vicios y degeneraciones.

- ¿Es que las personas muy atrasadas en la evolución no escogen a sus padres?

- No. Su espíritu no está lo suficientemente desarrollado para hacer una elección apropiada. Y por ello son los llamados Ángeles Archiveros o Señores del Karma quienes, en esos casos, les asignan padres, los más apropiados para, a su lado, aprender las lecciones de vida que tienen que aprender.

- Es terrible. ¿Pero cuánto han de esperar?

- Hasta que les son asignados padres o hasta que los encuentran. Entretanto están quedándose rezagados con relación a los que estaban a su nivel durante la última encarnación. Puedes estar seguro de que el aborto es uno de los actos más abominables que el hombre puede hacer. Y te aseguro que no hay ni una sola mujer que haya abortado y que no sufra pesadillas o escuche la voz del hijo asesinado durante el resto de su vida.

- ¿Quién nos queda por estudiar?.

- Vamos a estudiar el caso del obseso.

- Obseso, o sea, endemoniado, ¿no?

- Sí y no. Obseso significa que el espíritu del dueño de ese cuerpo ha sido expulsado de él y su lugar ha sido ocupado, temporal o definitivamente, por otro u otros seres.

- ¡Qué horror!. Pero, ¿cómo ocurre eso?

- Antes te diré que el hombre puede ser obsesado por tres clases de seres.

- ¿Tres?

- Sí. En primer lugar, y es el caso más frecuente, por los desencarnados, es decir, los llamados muertos, que se encuentran en el astral inferior, en la capa inferior del Purgatorio, o sea, los más abyectos y degenerados entre los que allí habitan. En segundo lugar, por los Luciferes, que son los ángeles caídos, seres de la oleada de vida angélica que sólo desarrollaron inteligencia, sin cerebro, y no desarrollaron amor ni supieron, por tanto, amalgamarlo con el intelecto. Viven en los tres planos inferiores del Mundo del Deseo y tratan de evolucionar, puesto que no tienen cuerpo físico pero sí

etérico, utilizando nuestros propios cuerpos y nuestras propias experiencias, con la consecuencia de que los que sufrimos somos nosotros y ellos aprenden las lecciones y que esas lecciones suelen ser las de vibraciones más intensas y que mayor karma nos producen: Crímenes, violaciones, perversiones sexuales, drogas, alcoholismo, magia negra, velocidad excesiva, música excitante, etc.

- ¿Y cuáles son los otros seres que nos pueden obsesar?

- Los Elementales.

- ¿Y eso qué es?

- Son seres, aún no individualizados, pero con vivos deseos de estarlo; sin voluntad, pero con tendencias y afinidades determinadas; sin más vida que la que les proporcionan las vibraciones a las que son afines y que tienen la posibilidad de fomentar su vibración e incitarnos a reproducirla y aumentarla, porque mientras esa vibración dure, ellos vivirán. Son seres o, mejor dicho, es materia, que aún no ha alcanzado el estadio mineral, es decir, está en plena involución, descendiendo hacia la materialidad y que siguen un sistema evolutivo distinto del nuestro.

- ¿Pero esa manera de vivir es posible?

- Claro que es posible. En la naturaleza se dan toda clase de modos de vida. ¿Te parece muy atractiva, por ejemplo, la vida de una lombriz de tierra, teniendo que devorar ésta para abrirse camino en la oscuridad más absoluta? ¿Te atrae la vida de un microbio que no dura más de unos minutos? ¿O la de un escarabajo pelotero? ¿O la de un virus, que no llega a ser un animal siquiera, que no tiene estructura fija y, en cambio, puede reproducirse? Y, seguramente, si se preguntara a cada uno de ellos si están contentos con su vida, responderían afirmativamente.

- Tienes razón. Claro, yo lo veo desde mi punto de vista y eso no es correcto. Pero dime: ¿Cómo penetran todos esos obsesores en el cuerpo humano y cómo desalojan de él al legítimo dueño y cómo lo manejan y, sobre todo, cómo salen?

- Son muchas preguntas juntas. Te las responderé todas pero por su orden: ¿Cómo penetran? Es cuestión, siempre, al principio, de vibración. Todos ellos vibran negativamente. Por tanto, si se vibra negativamente de modo habitual, se les está abriendo las puertas. Y si se vibra positivamente, se les está cerrando el paso.

- Pero eso es imposible, por lo menos para mí. Yo no puedo, hoy por hoy, estar positivo permanentemente. Hay mil cosas, mil acontecimientos cada día que me hacen reaccionar negativamente.

- Claro. Te ocurre a ti y nos ocurre a todos.

-¿Entonces?

- Pero no se trata de eso. Se trata de que la vibración sea intensa. Si uno tiene un acceso de ira, hasta el punto de ponerse "fuera de sí", está invitando a que le obsesen y fíjate como la sabiduría popular ha creado la frase apropiada. Porque en ese momento el iracundo no tiene defensas. Si uno se rodea de un ambiente de lujuria, llegará un momento en que, en un clímax, dejará la puerta abierta. Si se acude a una sesión espiritista, bastará que se ponga receptivo, con la mente en blanco y esperando al espíritu que se le anuncia, para que éste u otro similar, se meta en su cuerpo. Será suficiente que se juegue a la oui-ja, aparentemente tan inocente, para que, al ponerse uno receptivo, el que responde, aproveche la ocasión para obsesar al incauto que pregunta y se deja dominar; o que quemee incienso de composición desconocida y no bendecido por un sacerdote e inspire sus esencias, para que se le cuele algún elemental. Bastará, en términos generales, que uno se deje llevar por encima de los límites normales por el odio, el orgullo, la envidia, la crueldad o cualquier otro vicio o actitud negativa, para que se le cuele un ser afín a esa vibración. Porque, en todos esos momentos, dejamos, sin saberlo, la puerta abierta.

- ¡Es horroroso!

- Claro. Y por eso es muy importante que se conozca. Una vez sabido, el que quiera exponerse, por lo menos lo hará sabiendo lo que se juega.

- ¿Y cómo se impide que todo esto ocurra?

- Estando positivo, ya te lo he dicho; elevando tu pensamiento, de vez en cuando, a los planos superiores; amando al prójimo, a la naturaleza, a los animales; tratando de comprender a los demás; ayudando a los que lo necesitan; repartiendo sonrisas y simpatía y humor y alegría y pensamientos de esperanza y de fe y de salud y de ánimo y de felicidad; en una palabra, comportándonos con los demás como nos gustaría que los demás se comportasen con nosotros. Y no haciendo tonterías con juegos y con sesiones y con inciensos, etc.

- Sí. Y es lógico.

- Claro. Ten en cuenta que obsesar es privar a uno de su libertad y el respeto a la libertad individual es una ley cósmica que no infringe ningún ser positivo. Sólo los negativos, los que están muy atrasados en lo que a vibraciones se refiere, son capaces de hacer tamaña barbaridad. Pero la hacen. Y, si bien la culpa no es del obsesado, no cabe duda de que él les ha proporcionado la ocasión.

- Es cierto. Pero, ¿cómo funciona una obsesión?

- Muy fácilmente. El obsesor, aprovechando que el otro se pone en situación de ser obsesado, bien por haber salido de su cuerpo, bien por haber aflojado sus ligaduras con él, lo usurpa, usándolo temporal o permanentemente como si fuera propio. Los que viven con el obsesado, sus padres y parientes, los que lo conocen, seguirán viendo al de antes, como siempre, pero sus actos, sus ideas, sus reacciones no serán las de antes. A veces se nota un cambio de personalidad que no se sabe a qué achacar.

- ¿Y se puede hacer salir al obsesor del cuerpo que ocupa?

- Sí. Lo que ocurre es que el procedimiento y la dificultad dependerán, por un lado, de la clase de obsesor y, por otro, de la negatividad propia del obsesado. En los Evangelios, el mismo Cristo distingue distintas clases de "demonios" obsesores y utiliza distintos métodos, ¿recuerdas?.

- Sí, perfectamente.

- Pueden usarse, desde la persuasión y el llevar al ánimo del obsesor que está haciendo un gran daño a otro y a sí mismo y que lo tendrá que pagar, hasta la utilización de energías o vibraciones muy puras y elevadas que lo hacen salir del cuerpo, como hace el sacerdote al exorcizar, pasando por el electroshock, que no es más que "electrocutar" al obsesor y al obsesado, o determinados fármacos, que lo expulsan violentamente, de modo que sale rápidamente del cuerpo. Lo que ocurre es que luego, con demasiada frecuencia, regresa y hay que repetir el tratamiento.

- ¿Quiere eso decir que los trastornados mentales son obsesados?.

- En su mayor parte, sí. Casi todos los locos no son sino gente obsesada y resulta tristísimo para los clarividentes ver a los espíritus dueños de los cuerpos, fuera de ellos, y a los usurpadores ocupándolos y haciendo y diciendo tonterías con ellos.

- ¡Es horroroso!

- Sí, lo es. Pero ten en cuenta que hay mucha consecuencia kármica. En el Cosmos todo está relacionado, todo depende de todo. De modo que el obsesado, muchas veces tiene esa predisposición porque, en otras vidas obsesó o perjudicó a otro de modo que lo hizo obsesar; y el obsesor de hoy, muy frecuentemente, también está respondiendo a cierta tendencia originada en vidas pasadas que no ha sido capaz de superar. Siempre existe el libre albedrío, pero siempre están ahí también las tendencias kármicas, consecuencias de nuestra actuación anterior. Y todo conducente a que cada cual aprenda las lecciones que necesita aprender. Hay un caso especial de obsesión que quiero que conozcas.

- ¿Cuál?

- El de la obsesión por un elemental

- ¿Y qué tiene de particular?

- Pues que el elemental, ordinariamente, sabe cómo penetrar en el cuerpo, pero no sabe cómo manejarlo y muchas veces no sabe cómo salir. Esos casos tan frecuentes de coma profundo que dura años y de los cuales el interfecto se despierta un día, no son sino obsesiones realizadas por un elemental que, por fin, ha encontrado la manera de salir del cuerpo usurpado.

- Es impresionante. Pero lógico. Estoy pensando que el castigo por la obsesión debe ser terrible, ¿no?

- Imagínatelo. Lo que el obsesor está haciendo es robar un cuerpo y hacer inútil una vida. Pero su delito más grave es la privación a la víctima de su libertad, cosa la más grave que se puede hacer, a nivel cósmico. Entra dentro de lo que ordinariamente se denomina magia negra, que ahora vamos a estudiar.

- ¿Qué es realmente la Magia Negra?

- Verás. En la naturaleza existen una serie de fuerzas, de energías, de seres que conocemos y manejamos. Y otros que aún no conocemos ni, por tanto, manejamos. Los primeros los situamos en el campo de la ciencia y los segundos, en el de la Magia. Ahora bien, esas fuerzas "mágicas" son tan naturales como las otras y, por tanto, tan manejables como ellas por quien sepa hacerlo. Y esto sólo se puede hacer de dos formas: Altruísticamente, desinteresadamente, para hacer el bien y sin ningún interés personal; o egoístamente, en beneficio propio o en perjuicio de alguien. La primera es la Magia Blanca y la segunda, la Magia Negra. Ambas, pues, utilizan las

mismas energías o seres, aunque con fines diametralmente opuestos. Ambas son potentes, pero sus consecuencias para quienes las practican son, en un caso maravillosas y de notable evolución y poder y luminosidad y elevación y encanto en todos los sentidos; y en el otro, degradantes, tristes, oscuras, dañinas y, en última instancia, destructoras.

- ¿Quieres decir que un mago negro puede hacer milagros?

- Claro. Lo mismo que un santo, que no es sino un mago blanco.

Pero cambiará la finalidad.

- ¿Puedes ponerme un ejemplo?

- Mira. Cristo, como sabes, multiplicó los panes y los peces, para dar de comer a las multitudes, pero no para aplacar su propia hambre. Y, cuando después de cuarenta días de ayuno, fue tentado para convertir las piedras en panes y satisfacer su hambre, ¿qué crees que se le estaba proponiendo sino el utilizar sus poderes en beneficio propio?

- Es verdad. No había considerado nunca ese pasaje desde este punto de vista.

- Ten en cuenta que cualquiera que haya adquirido poderes de los llamados "supranormales" lógicamente, porque se ha hecho acreedor a ellos, ya que no se regalan nunca, ni se compran ni se venden, y para desarrollarlos no hay más camino que el amor y el servicio altruista, puede ser tentado, y de hecho lo es, porque es hombre y, por tanto, aún no perfecto; y puede, en determinado momento, supervalorar el poder o la fama o las riquezas o incluso la propia vida, y utilizar egoístamente lo que sólo puede emplearse en beneficiar a los demás; o puede ser tentado porque está a punto de recibir una facultad más elevada y las Jerarquías que conducen nuestra evolución, necesitan estar seguras del uso que se dará a esa nueva facultad. Y hay gente que falla y cae. Y, si bien cuando uno traiciona la ley oculta y vende o saca partido de sus conocimientos ocultos, por cualquier medio que sea, pierde instantánea o paulatinamente esos poderes, lo cierto es que éstos nunca crecen ya, a partir de ese momento. Entre esos que fallan, los hay que se arrepienten y reciben en la siguiente encarnación otra oportunidad; y los hay que siguen el sendero del egoísmo. Estos son los magos negros.

- Es verdaderamente impresionante. Y, mientras todo esto ocurre, el mundo preocupado por nimiedades...

- Siempre ha sido así. Pero no son nimiedades sino los libros de texto en los que tenemos que aprender lecciones de vida. Lo que ocurre es que sólo unos pocos se han preguntado cosas y se han preocupado de buscar respuestas. Y esos han sido los que han llegado a magos blancos o a magos negros.

- ¿Pero qué hacen los magos negros?

- Magos negros los hay de muchos tipos, incluso los que lo son de modo inconsciente.

- ¿Se puede ser mago negro de forma inconsciente?

- Desgraciadamente, sí. Luego lo veremos. Para que lo veas más claro, te relacionaré algunas de las actividades de la Magia Negra.

- Eso es interesante para saber a qué atenerse.

- Pertenece a la Magia Negra toda utilización de las fuerzas sobrenaturales con fines egoístas o negativos, como te he dicho. Por tanto, están incluidos en ella el vudú, la macumba y similares; las oraciones o plegarias solicitando algún mal para alguien; la utilización de la hipnosis con fines egoístas; el uso interesado del conocimiento de secretos ajenos obtenido por medios sobrenaturales; el cobro de las enseñanzas ocultas, o sea, las que dan lugar al desarrollo de esos poderes supranormales o, mejor dicho, a poner al discípulo en el camino de adquirirlos, puesto que el esfuerzo lo ha de realizar siempre el discípulo; el mal de ojo; las maldiciones; los conjuros; la prostitución de los poderes adquiridos para conseguir poder o fama o renombre o dinero o influencia; e, incluso, esas oraciones tan corrientes, a Dios y a los santos consistentes en "yo te doy esta limosna o rezo esta oración o me comporto así, a cambio de que tú, Dios o santo, me des esto o aquello.

- ¿Eso también es Magia Negra?

- ¿A ti qué te parece?. ¿Es que no está uno usando poderes supranormales, como la oración y las energías que ella pone en movimiento, sólo para fines egoístas?.

- ¿Entonces no podemos pedir nada para nosotros?

- Sí. Podemos pedir. Y debemos pedir. Pero no a cambio de nada. Y no bienes materiales, sino discernimiento, evolución, alegría, amor, ocasiones de hacer el bien, buenos pensamientos y deseos, caridad, compasión, deseo de compartir, defensa de la verdad y la justicia, colaboración, fraternidad, fidelidad, honradez, humildad, generosidad, pureza de pensamientos, paciencia, templanza,

diligencia... ¿Te parecen pocas cosas?. Todo eso se puede y se debe pedir. Y muchas cosas más del mismo tipo. Y si se piden, se recibirán. Y si lo que pedimos es eso, además, "por añadidura", como dijo Cristo, recibiremos todo lo otro, es decir, los bienes materiales que, al fin y a la postre, no son sino medios para llevar a cabo todas nuestras actividades positivas. Pero no son fines en sí. Después de la muerte, todo lo positivo nos acompañará para que nuestro tránsito sea lo más feliz posible. Pero los bienes materiales, no. Ni uno sólo de ellos se vendrá con nosotros. Y sólo servirán de acusadores si los convertimos en fines y no en medios. Y no quiero decir que los bienes materiales no sean necesarios, que lo son, ni que todos tengamos que convertirnos en ascetas. Lo que quiero decir es que no hemos de convertirlos en el centro, en el objetivo de nuestras vidas, hasta el punto de utilizar para obtenerlos nuestra más preciada facultad: La capacidad de relacionarnos con Dios y hablar con Él y pedirle, como Padre que es, lo que Él considere que nos conviene, lo que a Él le place concedernos. Y no entablar un mercadeo en el que todo desciende terriblemente de nivel para convertirse en un "do ut des", te doy para que me des.

- Comprendo perfectamente. Y es verdad. ¿Y qué ocurre con el mago negro tras la muerte?

- El mago negro recibe el peor castigo de todos.

- ¿Qué castigo?

- La desaparición.

- ¿Cómo?

- Como lo oyes. Hay, como te he dicho, varias clases de magos negros: Los inferiores, los menos evolucionados, son los que actúan en los niveles más bajos, en contacto con elementales que se alimentan de las emanaciones de la sangre de las necesarias víctimas animales y, a veces, humanas y a los que se adora estúpidamente como dioses. Luego están los que usan la hipnosis en su propio beneficio, violentando la libertad ajena. Y, por fin, los magos negros que proceden en su mayor parte de la Época Atlante, que poseen grandes poderes, que alcanzan hasta la Región del Pensamiento Concreto, ya que fueron grandes iniciados que fallaron, siendo capaces de permanecer sin reencarnar durante siglos, en una situación extraña, solitaria y sin intervenir, prácticamente, en el Mundo Físico, salvo en lo que desean para sí. Son, por supuesto los más peligrosos, pero

resulta muy difícil encontrarlos o ser sus víctimas, pues ellos, como he dicho, se aíslan generalmente.

- ¡Qué barbaridad!

- El problema de los magos negros estriba en que todos ellos están luchando permanentemente contra la evolución, que nos impulsa hacia arriba, hacia la espiritualización constante de nuestros vehículos, hacia la unión, hacia la unificación, mientras que ellos se aferran a la materia, a la forma, a la individualización, a la separatividad. Pero el Triple Espíritu, que está situado en los Mundos Superiores ha enviado sus vehículos inferiores a investigar mundos más densos y poder así seguir su evolución hasta su unión con la Mónada o Espíritu Virginal, que se encuentra en el Mundo de los Espíritus virginales. Por tanto, lo que ocurre es que los magos negros se van quedando atrás mientras la oleada de vida a que pertenecen se va elevando, hasta que el Espíritu, comprobada la inutilidad para su propia evolución, de sus vehículos inferiores, corta la comunicación con ellos, con lo que quedan a la deriva, sin alma, sin espíritu y abocados a ser derivados por las fuerzas cósmicas hacia el Caos, donde toda la materia se descompone y se recicla. El mago negro, pues, a la larga, pierde su personalidad y su individualidad y desaparece como ser viviente.

- ¿Y no tienen redención posible?

- Depende de ellos, como siempre. Pero si no cambian, terminan en la destrucción. Y fíjate, es el único caso que se conoce de pérdida del alma, (que no es sino el extracto de la experiencia adquirida a través de los cuatro vehículos inferiores y que sirve de alimento al espíritu) y de los átomos-simiente de dichos vehículos . Hasta que llega ese momento, sin embargo, pasan primero, durante muchísimos años, por todos los horrores del astral más profundo para, luego, quedar aislados de su oleada de vida, es decir, solos en el universo, en espera de ir descomponiéndose, para que su materia se integre en los planos mental y astral con el fin de ser reciclada y utilizada por los otros seres en el futuro.

- Es el castigo más horrible que puede existir, ¿no?

- Sí. Pero no es un castigo, sino la consecuencia lógica de ir contra la corriente. Y los magos negros, precisamente, no pueden alegar ignorancia de las leyes naturales, puesto que las están manejando conscientemente. Nosotros, desde el momento en que alcanzamos la autoconsciencia, nos hacemos responsables de nuestros

actos. Ello supone que, o podemos ir a favor de la corriente evolucionaria, que nos empuja hacia arriba y hacia la unificación con los demás y, últimamente, con Dios; o podemos elegir y reincidir en ello vida tras vida, el camino del egoísmo, que nos irá hundiendo cada vez más en la separatividad, el aislamiento. y la incomunicación. Por tanto, lo que el mago negro obtiene es precisamente lo que buscó siempre: Separatividad y aislamiento. Y, consecuentemente, es rechazado por las fuerzas que impulsan a la oleada de vida a la que perteneció, y es, finalmente, destruido.

Bien. Con esto creo que terminamos con los ejemplos que quería exponerte de lo que ocurre en algunos casos en la primera Región del Purgatorio, su capa más densa, más oscura y más triste de las tres que lo componen.

- Tengo una pregunta pendiente desde hace mucho tiempo y es ésta: ¿Hay fuego en el Purgatorio que, según me has dicho, es el Infierno de las iglesias cristianas?

- Pues sí. Hay lo que en el lenguaje oculto se llama Fuego Kundalini o energía creadora. Pero para explicarte esto tendré que alargarme un poco.

- Pues alárgate. Creo que todo esto es lo suficientemente interesante.

- De acuerdo. Cada uno de nosotros, al nacer, llevamos una dosis de energía creadora ya que somos, como te he dicho varias veces, seres creadores. Pero esa energía creadora se nos ha dado para que la empleemos de acuerdo con el plan divino, es decir, a tenor de las leyes naturales.

- Parece lógico.

- Tú sabes, por otra parte, que la fuerza creadora sufre en el hombre una diversificación que le permite manifestarse de tres maneras.

- ¿Ah, sí?. Eso no lo sabía. ¿De qué maneras?.

- Mediante la fuerza sexual, mediante la palabra y mediante el pensamiento. La fuerza creadora es la misma, pero con distinto ropaje. Por tanto, se espera de nosotros que nuestros pensamientos, palabras y ayuntamientos corporales se encaminen hacia lo positivo, es decir, respectivamente, a crear formas de pensamiento positivas y constructivas y altruistas y amorosas; a pronunciar palabras justas y verdaderas y consoladoras y auxiliadoras; y a dedicar nuestra fuerza

sexual a la procreación para dar ocasión de renacer a otros hermanos que lo necesitan, como se hizo con nosotros. ¿Está clara la cosa ahora?.

- Está clarísima.

- Pues bien, cuando nuestro pensamiento es negativo o nuestras palabras son destructivas o nuestro acto sexual no se realiza debidamente, es decir, entre un hombre, polo positivo de la fuerza creadora, y una mujer, polo negativo, con lo que se complementan y compensan ambas polaridades, o se malogra esa compensación mediante el onanismo o los anticonceptivos o la homosexualidad, esa energía, esa fuerza creadora, ese fuego kundalini no encuentra su compensación y es derivada a la zona Purgatorial, única donde puede ser almacenada sin causar estragos, dada su inmensa potencia. Y, cuando el interesado, el que la derrochó creando pensamientos perversos o dañinos, o palabras mentirosas y provocadoras de desgracias o de errores, o realizando actos sexuales anormales, esa energía, ese "fuego" le es devuelto por medio de las fuerzas de Repulsión que le desgarran la capa externa del cuerpo de deseos. Y esa es una de las labores de los Luciferes: La de restituir a cada uno, mediante esa operación tan traumática, el fuego creador que malgastó para que, cuando vuelva a renacer, tenga a su disposición, la dosis apropiada y, si las consecuencias kármicas que su nuevo cuerpo refleje se lo permiten, pueda hacer de ella un uso adecuado. Ese es, pues, y ningún otro, el fuego del infierno que, como ves, no es como nuestro fuego, sino algo mucho más terrible, mucho más potente y mucho más irresistible, puesto que se trata de una fuerza cósmica.

- Ya comprendo. Está claro. ¿Qué más me puedes decir sobre el Purgatorio?

- Podría estarte hablando días enteros. Te añadiré tan sólo que, prácticamente, cuanto te he dicho se refiere a la zona profunda del Purgatorio, la de la Pasión y el Deseo Sensual, donde se nos arranca a tiras literalmente la capa externa de nuestro cuerpo de deseos, si es que poseemos vibraciones afines a ella. Y donde uno, aparte de lo dicho, ha de enfrentar y sufrir toda serie de horrores, vejaciones, miedos y monstruosidades. Es una zona donde todos los vicios y todas las maldades y perversiones andan sueltos y sin freno y campan por sus respetos; donde hay huracanes de odio y vendavales de lujuria y ciclones de ira y donde uno es asaltado y violentado y acorralado y

despedazado por todas las fuerzas del mal. Te puedo asegurar que el tradicional infierno, con su fuego y sus demonios pinchándonos con sus tenedores es un cuento de niños comparado con lo que uno realmente ha de enfrentar y experimentar en la zona inferior del Purgatorio real. Porque, además, todo ello lo ha de experimentar en soledad, sin ayuda, sin amparo, con verdadera desesperación. Allí no hay nadie que ayude ni que se compadezca. No hay ninguna vibración positiva.

- ¡Qué espanto!. Y pensar que todo eso nos lo ganamos a pulso aquí... Pero sigue, por favor.

- Una vez liberados de esa capa, pasamos a la siguiente Región, llamada de la Impresionabilidad. En ella de nuevo se desarrolla ante nuestra visión la película de nuestra vida, pero ya no aparecen en ella nuestros pensamientos, palabras u obras viles y bajos en extremo, sino nuestras deslealtades, nuestras intolerancias, nuestras pequeñas flaquezas y, aunque el desgarramiento de nuestra capa exterior continúa, el sufrimiento que ello nos proporciona es, lógicamente, menor. De todos modos, allí nos damos cuenta del daño que hicimos y aprendemos las correspondientes lecciones.

- Esto es ya más tranquilizador.

- Claro. Llegamos, pues, con ello a la tercera Región, la de los Deseos, para consumir allí la tercera capa de nuestro cuerpo de deseos. Y de nuevo vemos la película de nuestra vida y nos aparecen nuestros caprichos injustos y todo el mal que hemos hecho sin intención de hacerlo.

- No lo comprendo. ¿Quiénes pueden estar en ese caso de hacer mal sin pretenderlo?. ¿Me pones un ejemplo, por favor?

- Por ejemplo, los escritores, que se dan cuenta allí del efecto negativo de sus libros en los lectores; los editores, impresores y vendedores de pornografía; los políticos que gobernaron erróneamente; y, en general, los responsables de cualquier daño o mal indirecto.

Con este repaso último a la vida termina la permanencia en el Purgatorio que, como te he dicho, tiene una duración aproximada, en condiciones normales, de un tercio de lo que duró la vida que se purga. La estancia en el Purgatorio nos proporciona Rectitud para las próximas vidas. En ellas no recordaremos los detalles, ni las escenas, pero sí poseeremos algo en lo más profundo de nuestro ser que hará

que nos repugne hacer ciertas cosas, aunque otros las hagan. Ese es el fruto de la experiencia purgatorial.

- Es maravilloso. ¿Vamos ahora al cielo?.

- No, aún no. La cuarta Región del Mundo del Deseo es un estadio intermedio entre el Purgatorio y el Primer Cielo.

- ¿Y qué pasa en ella?. ¿Quiénes están allí?

- Bueno, la principal característica de esta Región, llamada del Sentimiento, es, precisamente, que en ella no pasa nada.

- ¿Nada?

- Me explico: Así como en las tres Regiones del Purgatorio reina la oscuridad, absoluta en la primera, en ésta hay ya luz, pero se aparece como un gran desierto. A ella van a parar aquellos que no hicieron daño a nadie, pero tampoco hicieron bien, los que se limitaron a cumplir con sus deberes, con las normas, pero no participaron activamente en nada, ni militaron en ningún partido ni defendieron ninguna idea ni lucharon por nada, seres sin interés, seres sin fe.; y allí están, sobre todo, los que pensaban que con la muerte todo se acaba, los que no admitían más realidad que la material. Claro, encuentran lo que ellos decían: Nada. Allí pasan siglos solos sin que ocurra nada. Allí no hay negocios ni hay nada que pueda atraerles. Tan es así que la mayor parte piensan que están siendo víctimas de una pesadilla interminable.

- ¿Y qué salida tienen?

- Realmente, están fuera de toda ayuda. Rechazan todo lo que no sea material y, por tanto, siguen pegados a la materia y, cuando ascienden al mundo celeste es para construir rápidamente nuevos vehículos y descender a la reencarnación. Pero, como tienen centradas sus conciencias en la vida material, no reciben suficiente provisión de los éteres superiores, ni de materia de las capas superiores del Mundo del Deseo ni del Mundo del Pensamiento, con lo que nacen con cuerpos enfermizos y poco inteligentes que, debido a su tendencia materialista, van degenerando vida tras vida, salvo que esos sufrimientos, esas vidas tan pobres les hagan, en algún momento, elevar sus pensamientos a otros planos y desear ascender y salir de tan triste situación.

- ¿Tan terrible es el materialismo?

- Hoy por hoy es la peor lacra, la que más está retardando la evolución de millones de hombres.

- Claro. Por otra parte, si sólo creen en la materia y sólo desean lo material, es lógico que obtengan lo que desean: Materia. No se pueden quejar.

- No. Pero suelen hacerlo cuando las cosas no les van bien, sin saber que son ellos los únicos causantes de sus desgracias.

- ¿Terminada esta Región?

- Aún quisiera decirte que de ella es de donde nacen nuestro interés o nuestra indiferencia por las cosas.

- ¿Cómo, cómo?

- Una cosa puede producirte, al percibirla, dos impresiones: La del interés o la de la indiferencia, ¿no?

- Sí, claro.

- Y ese interés puede ser: Positivo, en cuyo caso esa cosa te atraerá y harás lo posible por conseguirla; o negativo, en cuyo caso la cosa en cuestión te repugnará y harás lo posible por alejarte de ella.

- Es lo lógico.

- En el primer caso, pues, habrás puesto en marcha las fuerzas de atracción; y en el segundo, las de repulsión.

- ¿Y en el caso de la indiferencia?.

- No habrás puesto en marcha ninguna fuerza en ningún sentido. Pasarás del asunto y en paz. Bueno, en paz No. Ya ves lo que ocurre a los indiferentes sobre estos temas, cuando van a parar a esta región fronteriza.

- Claro, ahora lo veo.

- En cambio, los que ponen en funcionamiento las fuerzas de atracción o de repulsión hacen algo y luego recogerán sus consecuencias, con lo cual aprenderán y seguirán evolucionando, cosa que no harán los "tibios" que son, según las Escrituras, de quienes Dios abomina..

- Está clarísimo.

* * *

EL PRIMER CIELO

- Pues vamos ahora a estudiar el llamado Primer Cielo, compuesto por las tres Regiones superiores del Mundo del Deseo: La de la Vida Anímica, la de la Luz Anímica y la del Poder Anímico.

- ¡Qué nombres tan bonitos y sugerentes!

- Sí que lo son, porque aquí el clima cambia radicalmente.

- ¿Y qué ocurre?

- Ocurre que en la inferior de las tres se visiona de nuevo la película de la vida. Pero entonces aparece sólo todo el bien que hemos hecho a los demás y sentimos la gratitud, el afecto, el amor, la alegría y la felicidad que hemos proporcionado. Porque, a partir de esta Región, actúa sólo la ley de atracción, que atrae las vibraciones similares a la de nuestra "capa exterior", pero las suma a las de la misma, con lo cual percibimos, incrementado, el bien realizado en su día. Con ello incorporamos a nuestra alma la oportuna lección.

- ¡Qué bien!. Debe ser maravilloso.

- Ya lo creo. De ahí pasamos a la segunda Región que es, por decirlo así, nuestro domicilio en este cielo.

- ¿Cómo?. ¿Qué quieres decir?

- Que la mayor parte de los hombres permanece allí durante siglos.

- ¿Siglos?

- Sí. Estas tres Regiones superiores del Mundo del Deseo son los planos de la luz, del color, de las flores y, dado que su materia es moldeable y obedece instantáneamente a los deseos, cada uno puede construir su casa o su mansión o su castillo o su palacio a su gusto, con jardín y con flores y árboles de todo tipo, según su propio capricho. Y puede incluso cambiar de apariencia personal, hasta el punto de que la mayor parte de la gente tiene allí apariencia joven y favorecida.

- Claro, es el cielo.

- Sí. Allí se puede uno reunir con los que le son afines, con los que tienen los mismos gustos o aficiones. Es la casa del Amor y la Amistad. Allí convive uno con sus parientes que le precedieron e, incluso, con los que aún no han llegado.

- ¿Y cómo es eso posible?.

- Porque el afectado emite un "duplicado" de sí mismo, consciente o inconscientemente, según esté en planos superiores o en planos inferiores, de modo que el que está en esta Región del Primer Cielo convive con el lado bueno de sus parientes o amigos ya que ese duplicado reproduce exactamente todas las particularidades positivas que posee.

- ¿Es, pues, un mundo de alegría sin mezcla de amargura?

- Se está más allá de la influencia de las condiciones materiales y terrestres. Cuanto más dura ha sido la vida, mejor será el descanso de que se disfruta. No hay enfermedad, ni tristeza ni dolor. Todos obtienen allí aquello por lo que aquí suspiraron. Aquí es donde están los que han muerto siendo niños, como ya te dije, y que reciben las enseñanzas que perdieron por falta de grabación de sus vidas anteriores. Allí son felices: Aprenden enseguida a manejar la materia astral y con ella construyen juguetes y personajes aparentemente vivientes, con los que experimentan aventuras y juegos sin fin. Cuando llegan, siempre hay allí algún pariente esperándolos para acogerlos. Y, si no, siempre hay una pareja dispuesta a adoptarlos

durante su estancia en este paraíso infantil, que dura entre dos y veinte años. Luego vuelven a la Tierra para continuar su evolución, pero con todas las lecciones aprendidas.

- ¡Qué hermoso!

- Sí. Pero lo es más aún la séptima Región del Mundo del Deseo o del Poder Anímico.

- ¿Qué ocurre en ella?

- Es la Región de la Inspiración y la Contemplación.

- ¿Y eso por qué?

- Porque cada cual es feliz haciendo lo que más le gusta: El pintor, creando cuadros maravillosos, verdaderas obras maestras, con colores inverosímiles e inexistentes aquí; el poeta, componiendo verdaderas maravillas de ritmo y rima y de contenido y de inspiración; el filántropo, llevando a efecto sus planes y disfrutando de su realización; el estudioso puede acceder a todas las bibliotecas del mundo y consultar todo lo que desee; el músico, aunque no ha llegado aún a su especial paraíso, que es el Mundo del Pensamiento, puede componer obras perfectas e inspiradísimas; y así todos. Es, en verdad, el cielo.

- ¿Por qué el músico aún no ha llegado?

- El Mundo Físico es el Mundo de las Formas; el astral, mejor dicho, sus tres Regiones superiores o Primer Cielo, es el Mundo del Color, Y el Mundo del Pensamiento, donde están el Segundo y el Tercer Cielos, es el Mundo del Sonido. Allí es, pues, donde los músicos, que son entre todos los artistas, los que más arriba llegan con su arte y de más arriba reciben su inspiración y por eso su arte es la más fugaz, son verdaderamente felices escuchando y creando armonías jamás soñadas en esta vida.

- Es estupendo.

- Y, así como las tres Regiones inferiores del Mundo del Deseo o Purgatorio es el hábitat de los Luciferes, las tres superiores o Primer Cielo lo es de los ángeles y arcángeles. Allí viven y se desenvuelven, aunque, debido a la gran diferencia evolutiva entre ellos y nosotros, la mayor parte de los humanos que allí están, no se aperciben de su presencia y actuación. Los que aquí tomaron conciencia de su existencia, sin embargo, pueden allí verlos y oírlos perfectamente. También hay allí Elementales y Artificiales. Y moran allí también los espíritus-grupo de los animales.

- ¿Cómo? ¿Qué? ¿Elementales en el cielo? ¿Artificiales? ¿Espíritus grupo? Por favor, aclárame todo eso.

- Tranquilo. Por supuesto, lo mismo que en el Purgatorio hay elementales, es decir, sustancia elemental, que vibra como aquellos planos, los hay también en el Primer Cielo y en los otros dos Cielos que se encuentran en el Mundo Mental. Sólo que son elementales de lo positivo. Son los que cuando, por ejemplo, luchamos por cambiar un deseo negativo por otro positivo, nos ayudan fortaleciendo éste y haciendo que tendamos a repetirlo. Y, lo mismo que los magos negros manejan los elementales inferiores para que hagan lo que les mandan, los magos blancos manejan los superiores.

- ¿Y los Artificiales?

- Los artificiales son seres que no tienen vida o, mejor dicho, que no evolucionan, que no tienen espíritu. Son creaciones de los hombres o de los animales.

- ¿Por ejemplo?

- En el Purgatorio puedes encontrar al Conde Drácula, al Monstruo de Frankenstein, a la Momia, a los hombres lobos, etc., que son creaciones mentales del hombre y que, a fuerza de repetirse y de recordarlas y de pensar en ellas y de poner en ellas la atención, han llegado a adquirir cierta permanencia. Y más de uno se lleva un gran susto cuando se encuentra, cara a cara, con una de estas creaciones que, por otra parte, resultan completamente inofensivas, aunque en ese mundo son tan reales como nosotros aquí. Allí están, pues, y por allí funcionan. Y, de la misma manera, en el Primer Cielo se encuentran los Tres Reyes Magos con sus pajes y sus camellos, el Papá Noel con su trineo y sus renos y sus sacos de juguetes, Blanca Nieves y los Siete Enanitos, así como todas las Vírgenes que, bajo mil advocaciones, son veneradas por sus devotos en distintos lugares y que, en respuesta a los deseos de aquéllos, se les aparecen con frecuencia. Y allí están también las creaciones de los animales. Todos ellos son Artificiales positivos que están allí para hacer la vida agradable a quienes con ellos quieren departir o distraerse o rezarles o reverenciarlos.

- ¿Y los Espíritus-Grupo de los animales?

- Los animales aún no han alcanzado la individualidad, es decir, aún no tienen mente y, por tanto, aún no son conscientes de su propia existencia como individuos, de que son ellos y, consecuentemente, no son responsables de sus actos. Por eso su evolución está siendo

dirigida por determinada categoría de arcángeles, cada uno a cargo de una especie animal o de un grupo numeroso. Es como si fuese un solo espíritu con muchos cuerpos físicos. De ese modo evoluciona el arcángel, aprendiendo cómo defender la vida de sus pupilos, como protegerlos, cómo perpetuarlos, etc. Los animales, por su parte, comparten sus experiencias.

- ¿Puedes aclararme esto último?

- Claro. ¿Tú te has fijado en los trucos que usan los animales para alimentarse o para salvarse de sus depredadores?. Cada uno ha desarrollado determinadas características: Unos, la velocidad, otros el tamaño, otros la fuerza, otros el mimetismo, otros el veneno, etc. Unos emigran para la reproducción; otros invernan, etc. Pues todo eso ha sido ideado y puesto en práctica por el Espíritu-Grupo de cada especie que, con ello, está aprendiendo y, por tanto, evolucionando.

- ¿Y, por ejemplo, esos grupos de ballenas que quedan varadas y mueren en la orilla del mar, a qué se deben?

- Se trata, sencillamente, de errores de cálculo del Espíritu-Grupo respectivo que, no cabe duda, aprenderá así la lección.

- Es impresionante.

- Y te voy a decir una curiosidad: En el Primer Cielo, esos arcángeles que son Espíritus-Grupo de determinadas especies animales, cada uno aparece con el rostro de los animales de la especie que dirige. Es decir, que el Espíritu-Grupo de los conejos, aparecerá con cabeza de conejo y el de los gatos, tiene cabeza de gato.

- ¡Qué horror debe ser encontrarse con el Espíritu-Grupo de los escarabajos, por ejemplo! ¿No?

- No, porque, si bien tienen esos rostros, no causan ninguna impresión desagradable. Son seres inteligentes y amables.

- ¿Pero cómo evolucionan los animales?

- Cuando uno muere, además de grabar su vida en un átomo-simiente superior, la "vuelca" en una especie de depósito común a la especie. Y luego, cuando va a renacer, toma de ese depósito los materiales para formar sus cuerpos. Con ello, toda la especie evoluciona a la par. Y por eso ves que, menos las especies más avanzadas que están ya al borde de la individualización, como los perros, gatos, etc., todos los miembros de la especie responden del mismo modo al mismo estímulo, de modo que se puede prever cuál será su conducta. Sin embargo eso no es posible con el hombre, ya

individualizado porque, ante el mismo estímulo, cada hombre responde de modo diverso, por la sencilla razón de que cada hombre es ya una especie distinta.

- Ahora comprendo cómo los peces, a veces formando grupos de miles de ejemplares, son capaces de reaccionar todos a la vez y cambiar de dirección o huir o esconderse, con una uniformidad asombrosa; o cómo las aves migratorias adoptan esas formaciones que las hace parecer un organismo. O como las hormigas constituyen realmente un organismo.

. Exacto. Todo eso, y muchas cosas más, constituyen la labor del los Espíritus-Grupo.

- Una cosa: Has hablado de las creaciones de los animales, o algo así, que hay en el Primer Cielo. ¿A qué te referías?

- Ah, sí. Verás. Si un perro, que es uno de los animales más evolucionados, muere encariñado con su amo como sólo los perros saben hacerlo, en el Primer Cielo llevará una existencia más corta que los hombres, pero feliz, hasta que deba renacer. Pero, entretanto él, mediante la imagen de su amo que conserva en la memoria y su deseo de estar con él, crea un artificial que responde exactamente a lo que el perro ama de su amo, de modo que puede estar y jugar con él permanentemente y gozar de su compañía.

- Es enternecedor.

- Sí. El Primer Cielo es un lugar en donde no hay penas. Todo es hermoso. Pero aún quiero decirte algo sobre la séptima Región del Mundo del Deseo que es la superior del Primer Cielo.

- ¿Qué?

- Es la región adonde va a parar la élite de la Humanidad, mientras que la masa queda en la sexta Región. Y ello, sencillamente, porque aquélla está hecha de materia de los más altos ideales, bien artísticos, como te he dicho antes, bien filantrópicos, bien devocionales. Y, desgraciadamente, no todos poseen en sus cuerpos de deseos estas materias en grado suficiente para vibrar conscientemente en esta Región. Pero hay algo especial en ella digno de mención.

- ¿Y qué es?

- Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad, el más alto iniciado de la oleada de vida de los arcángeles, un día, a lo largo de Su evolución, tuvo cuerpo de deseos y, aunque ahora ya no está obligado a centrar en él Su conciencia, no obstante, con el fin de ayudar a

quienes se encuentran en esta Región del Poder Anímico, a las doce de medianoche desciende hasta allí cada día.

- ¿Es posible?

- Es certísimo. De ese modo, todos los que allí están pueden recibir cada día un impacto espiritual que les confiere comprensión de las leyes naturales que rigen el mundo y ser, en su próxima encarnación, como una luz que guíe a los demás. También en ese plano, todos los estudiantes de estos temas reciben directamente de los ángeles y arcángeles instructores multitud de lecciones maravillosas que aceleran considerablemente su evolución. Y con esto hemos terminado la estancia en el Primer Cielo.

- ¿Y qué pasa luego?

- Pues pasa que el Espíritu impulsa a su cuerpo mental a elevarse a su plano, con lo que el cuerpo de deseos muere y la vida se retira al Mundo del Pensamiento, incorporándosele los átomos-simiente de los cuerpos físico, etérico y de deseos.

- ¿Y el cuerpo de deseos se descompone?

- No exactamente. La materia de deseos, a diferencia de la física, posee una vida, digamos, autónoma, de modo que el cuerpo de deseos desechado, que se llama "cascarón", queda flotando en el Mundo del Deseo. Tiene, además, la particularidad de conservar algo de memoria de la vida pasada y algunos de los sentimientos del que fue su propietario.

- ¿Y qué ocurre con esos cascarones?

- Lo lógico es que sus materiales vayan siendo aprovechados por los espíritus que vibran de igual modo y que van a renacer y están acopiando material de deseos para su propio vehículo. Los cascarones, pues, quedan llenos de agujeros y desgarrones a medida que van siendo desgajadas de ellos determinadas vibraciones.

- ¡Qué horror!

- Nada de eso. ¿Es que tú no incorporas al comer vegetales, los restos mortales descompuestos de otros seres, humanos o no, y sus excrementos?. En la naturaleza se siguen unas pautas muy lógicas y económicas. Y es más lógico asimilar la materia que ya vibra como uno mismo, que tener que luchar con una vibración distinta para poderla asimilar.

- Es lógico, sí.

- Lo que ocurre con los cascarones es que, frecuentemente, son ocupados por los elementales, que disfrutan de lo lindo haciendo creer a los asistentes a las sesiones de espiritismo, que son el propio personaje evocado y que, si se trata de personalidades históricas como Napoleón o Julio César o Cleopatra, hace muchos años que dejaron el Mundo del Deseo. Por eso, generalmente, las manifestaciones de esos "espíritus" suelen ser una serie de lugares comunes cuando no de incongruencias y de tonterías. Fíjate en que sólo puede establecerse contacto en esas sesiones con las personas que se encuentran en el Purgatorio. Los que están más arriba ya no reciben esas "llamadas". Así que lo que se puede recibir en esas sesiones es sólo negativo. Su única ventaja, si es que así puede llamarse, es que le hace a uno convencerse, más o menos, de que existe algo tras la muerte. Lo que ocurre es que ese algo que se vislumbra es tan descabellado, tan ilógico, tan poco edificante, que uno casi preferiría que ese más allá que se le muestra no existiese en realidad. Porque lo que ve son sólo tristezas, emociones no controladas, palabras sin sentido, peticiones irracionales, puro cuerpo de deseos sin pizca de inteligencia ni de razonamiento... y todo eso a cambio del inmenso peligro de terminar obsesado por un desencarnado nada escrupuloso, porque está precisamente en la zona inferior del Purgatorio, y que lo que quiere es vivir en nuestro cuerpo de la forma que a él le apetezca.

- Ahora comprendo las cosas que cuentan que suceden durante esas sesiones, claro.

- Sí. Se aprovechan de los ingenuos y, o los obsesan o se ríen de ellos haciendo payasadas con los objetos de la sala o con apariciones extrañas o con mensajes ininteligibles, etc. En fin, un peligro innecesario, ninguna lección interesante o, en el mejor de los casos, una pérdida de tiempo.

- Pues también en este campo es importante que se conozca la verdad.

- La verdad es siempre interesante que se conozca. Es la única cosa que puede soportar todos los exámenes, todas las calumnias y todas las difamaciones sin verse afectada. Al final resplandece siempre. Pero vamos a seguir con nuestro tema y penetremos en el Mundo del Pensamiento.

- De acuerdo, te escucho.

* * *

LA REGIÓN FRONTERIZA

- Contra lo que se pudiera creer, no se pasa directamente del Primer Cielo al Segundo Cielo.

- ¿No? ¿Y por qué?

- El Espíritu, desprendido de su Cuerpo de Deseos, se retira, envuelto en su Cuerpo Mental, al Mundo del Pensamiento. Ese paso de un mundo a otro, sin embargo, se realiza esta vez sin pérdida de consciencia. Uno está perfectamente lúcido de que sale de un estado para ingresar en otro y ello le produce una inefable felicidad. Este período se llama el "Gran Silencio", porque todo está acallado y tranquilo y uno se siente solo en medio del cosmos, pero deliciosamente bañado en la inefable armonía del universo. Se tiene la sensación de estar regresando al propio hogar tras una larga ausencia. No se puede pensar, ninguna facultad está viva pero uno sabe, siente, que es. Tiene el sentimiento, la certeza de encontrarse en el "Gran Siempre" y su alma se llena de felicidad.

- Debe ser maravilloso.

- Lo es, en verdad. Es como la promesa o, mejor, la seguridad de algo sublime a lo que uno se aproxima.

* * *

EL SEGUNDO CIELO

Tras esto, uno penetra ya en el Segundo Cielo, que comprende las cuatro primeras capas del Mundo del Pensamiento y que también recibe el nombre de Región del Pensamiento Concreto. Está constituido el Segundo Cielo por las citadas cuatro capas que, en orden ascendente, se denominan, respectivamente, Región de los Arquetipos de la Forma, de los Arquetipos de la Vitalidad Universal, de los Arquetipos de los Deseos y Emociones y de los Arquetipos del Intelecto.

- ¿O sea, que también aquí hay capas o estratos de distinta densidad?

- Sí, claro. El Mundo del Pensamiento, como todos los siete Mundos que forman nuestro campo evolutivo, está formado por siete capas. Las cuatro inferiores forman, como he dicho, el Segundo Cielo, y las tres superiores, el Tercer Cielo. Hay, sin embargo, quien considera a éste como un espejo que refleja lo de arriba en los planos inferiores y lo de abajo en los superiores.

- ¿Cómo es eso?

- Tú sabes que lo inferior siempre procede de lo superior. Es, por así decirlo, cristalización de algún modelo o arquetipo que está más arriba, ¿no?.

- Sí.

- Pues, considerando la mente, es decir, la cuarta capa del Mundo del Pensamiento como línea de reflexión, el Tercer Cielo, llamado también el Mundo del Espíritu Humano o Región del Pensamiento Abstracto, y que es la sede del tercer aspecto de nuestro Espíritu Virginal, se refleja en el Mundo del Deseo.

- Perdona, pero no lo entiendo.

- Bueno, empezaré por el principio. Nuestro Espíritu verdadero, esa chispa divina que, a lo largo de la involución primero (o descenso a la materia alejándose de Dios) y de la evolución después (ascenso o acercamiento a Dios) ha de despertar de su sueño, adquirir autoconsciencia y desarrollar todas las facultades divinas que, como parte de Dios que es, posee en estado de latencia, se manifiesta, igual que el Dios del que procede, en tres aspectos: El Espíritu Divino, el Espíritu De Vida y el Espíritu Humano. Y, así como el Espíritu Virginal, la Mónada, la chispa divina o nuestro verdadero Yo, como quieras llamarlo, se sitúa en el Mundo de los Espíritus Virginales, su primer aspecto, el Espíritu Divino, que no es más que un duplicado del primer aspecto de la Trinidad, el Padre, se sitúa un escalón, un mundo más abajo, es decir, en el Mundo del Espíritu Divino; su segundo aspecto, duplicado del segundo aspecto de la Deidad, el Cristo, y que es el Espíritu de Vida, se sitúa en el siguiente mundo, el Mundo del Espíritu de Vida; y su tercer aspecto, reflejo del tercer aspecto de Dios, el Espíritu Humano, se sitúa en un mundo aún más denso: El Mundo del Espíritu Humano que es, precisamente, el Tercer Cielo, o sean, las tres capas superiores del Mundo del Pensamiento. ¿Me sigues?

- Sí. Perfectamente.

- Pues el proceso sigue hacia abajo, hacia los planos más densos.

- ¿Cómo?

- Aquí ya es por reflexión. Verás: El Espíritu Humano se refleja en el Cuerpo de Deseos, de modo que entre ambos existe una relación especial; el Espíritu de Vida, en el Cuerpo Vital o Etérico; y el Espíritu Divino, en el Cuerpo Físico. Lo más elevado, pues, se refleja en lo ínfimo. Por eso se dice que la mente, la cuarta capa del Mundo del Pensamiento, es una lente o, mejor, un espejo, que refleja lo superior en lo inferior y viceversa. Porque, además, sirve de conexión entre lo de arriba y lo de abajo que, sin ella, estarían desconectados, como ocurre aún con los animales, que no han recibido aún el eslabón de la mente y que por eso necesitan un espíritu-grupo que haga el papel de nuestro Triple Espíritu y de nuestra mente. ¿Lo comprendes ahora?

- Perfectamente. Ahora está claro. Y es impresionantemente maravilloso.

- Pues sigamos. Al penetrar en el Segundo Cielo, uno experimenta la sensación de estar bañándose en un océano de armonía; escucha los ecos de la "música de las esferas", el crepitar de los astros en su marcha a través del espacio, emitiendo cada uno su nota-clave y formando entre todos una sinfonía inconcebible en esta vida. Algunos iniciados hay aquí que son capaces de escuchar esa Música de las Esferas y de bañarse en su infinita armonía, lo cual les produce raptos de llanto y felicidad totalmente inefables. Así, experimentando todo esto, comprende uno en el Segundo Cielo la descripción del universo como un gigantesco instrumento musical y ve en él la célebre "Lira de Apolo", formada por la caja, constituida por los doce signos zodiacales, y las cuerdas, que son los planetas, todos ellos interpretando la sinfonía cósmica en una armonía infinita. Y comprende que ese sonido, esa armonía sonora, es el fiat creador permanente que mantiene el universo entero en pie. Allí uno comprende la existencia y la necesidad de esa armonía universal, de esa dependencia de la parte del todo y del todo de la parte, y sin la cual nada existiría. Allí el hombre se concienta de que forma parte de un conjunto, de una oleada de vida y que no es más que una parte de ella, necesaria, pero sólo una parte y que todo es de todos y que el egoísmo ha desaparecido y hasta el saber es patrimonio común, tanto el propio como el de los demás y tanto el de la última encarnación como el acumulado a lo largo de toda la evolución por toda la oleada de vida, desde su nacimiento a la existencia.

- ¿Todo eso se conoce allí?

- Allí se encuentran los verdaderos Registros Akásicos o Memoria de la Naturaleza. Y el hombre allí puede consultar cuanto desee y ver todas sus vidas pasadas, desde que era una célula o, antes aún, desde que era un mineral, y comprender el cómo y el por qué de todas esas vidas y de cada uno de los personajes o papeles que ha tenido que representar para adquirir el conocimiento que posee. Y...

- ¿Y allí vamos todos, una vez abandonado el Primer Cielo?

- Ir, vamos todos. Lo que ocurre es que unos van con plena consciencia y otros inconscientemente. Porque allí hay que hacer unos trabajos importantes para la propia evolución y para el mundo. Luego lo veremos.

- De acuerdo.

- Igual que en el Mundo del Deseo uno asimila las lecciones derivadas de los sentimientos, las emociones y los deseos y los incorpora al alma, en el Mundo del Pensamiento hace lo propio con las lecciones derivadas de su actuación mental. Por eso solamente quienes han ejercitado el pensamiento en esta vida, pueden tener vida consciente en el Mundo del Pensamiento. Los que no lo han hecho, no poseen en sus Cuerpos Mentales átomos que vibren con la misma vibración de ese mundo tan elevado.

- Lo comprendo. Y es lógico.

- Por tanto, el ejercitar aquí la mente, el pensar, el meditar, es asegurarse una vida consciente allí y dar un paso importante en la propia evolución. Quien aquí se queda en las emociones, lógicamente, no puede aprender nada allí, porque nada entiende. Ten en cuenta que la mente está aún en su estado mineral Y, realmente, aún nos cuesta mucho no digo dominarla, sino sólo manejarla.

- ¿Tú crees?

- Por supuesto. ¿A qué atribuyes tú que, incluso a la mayor parte de los estudiantes que son, teóricamente, los que más cultivan la mente, les resulte más difícil aprender o interesarse por las matemáticas que, por cualquier otra materia?. Sencillamente a que las matemáticas son puro pensamiento, sin mezcla de emoción, es decir, puro manejo de la mente, y la mente es difícil de manejar y de dominar y, por tanto, de concentrar y es mucho más cómodo no hacerlo.

- ¡Claro! No se me había ocurrido, pero es perfectamente lógico.

- Eso no quiere decir, sin embargo, que todo el mundo tenga que estudiar una carrera y preferentemente de Matemática Pura. No. Lo que quiere decir es que hemos de aprender a vencer las emociones y a racionalizarlas y a pensar antes de actuar y a reflexionar y a estudiar los problemas de la vida. Y eso se puede hacer igual habiendo ido a la universidad o no. Por supuesto que el estudio facilita el hábito de pensar y, por tanto, el estudio es aconsejable, pero no es indispensable. Se puede ser un gran pensador sin ningún conocimiento científico.

- Lo comprendo. Está clarísimo.

- En el Segundo Cielo, además, estudiamos nuestros propios pensamientos y formas mentales creados en la última vida con todo detalle. Porque allí los pensamientos son cosas y podemos así descubrir nuestros errores de pensamiento, con lo cual incorporamos a nuestra alma las oportunas enseñanzas.

Se absorbe allí también la quintaesencia de los tres cuerpos inferiores en el Triple Espíritu: Lo que haya aprendido el hombre sojuzgando sus pasiones y emociones, lo absorbe el Espíritu Humano, proporcionándole una mente más evolucionada para el futuro; lo que haya espiritualizado el Cuerpo Vital, quedará amalgamado al Espíritu de Vida, asegurándole un Cuerpo Vital más fuerte y un mejor temperamento en la vida por venir; lo que haya aprendido con la rectitud en el obrar, se asimilará por el Espíritu Divino y le proporcionará en el futuro un ambiente mejor y más oportunidades de crecimiento espiritual. Y todo ello porque, como sabes, la espiritualización de los vehículos se realiza mediante el cultivo y desarrollo de la observación, el discernimiento, la memoria, la devoción, la oración, los ideales elevados, la concentración, la perseverancia, la meditación y el correcto empleo de las fuerzas vitales. Pero tampoco es esto sólo lo que hacemos en el Segundo Cielo, donde permanecemos durante varios siglos.

- ¿Siglos?

- Sí.

- ¿Y qué más hacemos?

- Colaborar con las fuerzas de la naturaleza.

- ¿Y cómo hacemos eso tan raro?

- Ten en cuenta que allí están los arquetipos de todo lo que existe más abajo. En la primera zona, los del Mundo Físico, es decir, los de las montañas, los ríos, los valles, los animales, las plantas, nuestros cuerpos físicos, etc. Allí se construyen los moldes que, proyectados luego en el Mundo Físico, lo configurarán en el futuro. Por tanto, al colaborar nosotros en esa labor, estamos preparando el ambiente en el que se desarrollará nuestra próxima encarnación, así como el cuerpo físico de que en ella dispondremos.

Las Jerarquías que rigen nuestra evolución nos ayudan y nos enseñan a confeccionarlo, pero somos nosotros los que decidimos, si estamos lo suficientemente avanzados y conscientes en ese plano (porque si no, lo deciden ellas, de acuerdo con nuestro karma), cómo será ese cuerpo físico y qué características tendrá: Los pintores, por ejemplo, necesitan una sensibilidad especial para los tonos de los colores; los escultores, para la forma; los arquitectos, para el volumen; los músicos, para el sonido. Éstos, por cierto, se encuentran allí en el mundo del sonido. Por eso las obras de los arquitectos, de los

escultores y de los pintores, que buscan y encuentran su inspiración en el Mundo del Deseo, son más duraderas; mientras que la música, cuyas raíces y cuya inspiración se encuentran más lejos del Mundo Físico, en el Mundo del Pensamiento, es más fugaz. Allí, sin embargo, en su propio mundo, la música es tan permanente como aquí la pintura.

- Todo esto es asombroso.

- Sí que lo es. Y nos hace darnos cuenta, a la vez, de nuestra propia importancia y de nuestra propia insignificancia y de la magnitud y perfección de la Creación y de la armonía del plan divino, y nos obliga a adorar a quien ha contado con nosotros para colaborar con Él en tamaña maravilla. Lo que ocurre es que, luego, cuando llegamos aquí abajo, con las influencias negativas que nos acosan y las que traemos como bagaje del pasado, vemos generalmente las cosas de otro modo muy distinto que allí, donde no llega nunca ninguna vibración negativa.

- Claro, es lógico. Y uno, conociendo ahora todo esto, se hace el firme propósito de enmendarse, de poner atención y de arrimar el hombro en esta magna obra que es la vida.

^* * *

EL TERCER CIELO

- Bien. Terminada nuestra estancia en el Segundo Cielo, asimiladas totalmente las lecciones de la última encarnación,

preparados los distintos ambientes y los arquetipos de los vehículos para la próxima vida y disuelta la Mente en el Triple Espíritu, pasamos al Tercer Cielo, llamado también Región del Pensamiento Abstracto del Mundo del Pensamiento y que comprende las tres capas superiores de éste último. En él, por medio de su inefable armonía, nos fortalecemos para nuestra próxima inmersión en la materia. Y así, pasado algún tiempo, generalmente en estado inconsciente, salvo los muy evolucionados, empieza a acometernos el deseo de nuevas experiencias, de nuevos conocimientos. Y ello, obedeciendo inconscientemente las fuerzas cósmicas que rigen el plan divino y que lo impulsan todo, ininterrumpidamente, hacia adelante, las mismas que aquí hacen que el huevo se convierta en polluelo y la semilla en árbol y el botón en flor. Ese deseo de nuevas experiencias hace que se nos sometan por las Jerarquías, varios proyectos de vida, que contienen las líneas generales de las mismas, los acontecimientos principales y el karma maduro, que no podemos evitar, y entre las cuales podemos elegir libremente para, durante nuestra estancia aquí, ir rellenando mediante el ejercicio de nuestra libertad, los huecos del esquema elegido, aquello que dejaba sin cubrir.

- ¿Pero cómo vemos esas vidas entre las que hemos de elegir?

- Viene a ser como el panorama que veíamos, tras la muerte, pero con algunas variaciones.

- ¿Cuáles?

- Primera, que los acontecimientos pasan en el orden normal, es decir, primero las causas y luego los efectos, para que veamos que cada causa produce su efecto, a diferencia del panorama post mortem en el que se nos mostraba, primero el efecto y luego la causa, a fin de aprender la lección de que cada efecto tiene su causa. Segunda, que en ese proyecto de vida sólo aparece lo principal: El cuerpo cuyo arquetipo ya creamos, los padres que tendremos, la raza, la clase social, el ambiente, el cónyuge, los años de vida, la clase de muerte, los hijos, etc. así como las enfermedades o malformaciones o deficiencias o debilidades debidas a errores cometidos en vidas anteriores y cuyas consecuencias ha llegado el momento de afrontar. Todo lo demás está, por así decirlo, en blanco y es nuestro cometido rellenarlo con nuestros pensamientos, palabras y actos, del mejor modo posible utilizando las facultades que hemos desarrollado y tratando de adquirir las más posibles. Ese "relleno" que haremos

durante la próxima vida, será lo que producirá nuevo karma en el peor de los casos, o nuevo avance en la evolución.

- Es estupendo y se comprende todo tan bien... Pero quisiera preguntarte algo que me ronda por la mente hace tiempo.

- ¿Y qué es?

- Que, si en esos planos existe tanta armonía y tanta sabiduría y se está tan bien, ¿por qué hemos de descender una y otra vez a la materia y sufrir y pasarlo tan mal? ¿No podríamos quedarnos allí y recibir directamente todo ese conocimiento?

- A primera vista da la impresión de que tienes toda la razón. Pero en tu argumento hay varios errores.

- ¿Cuáles?

- Primero, que partes de la base de que nacemos para ser felices, cuando la verdad es que nacemos para aprender. Y aprender a convertirnos en dioses creadores. Pero hemos de llegar a ser capaces de crear mundos felices y perfectos, lo más perfectos posible. ¿Tú consideras que el dolor, en esta vida, es desagradable?

- Por supuesto.

- ¿Y consideras que es innecesario?

- Hombre, supongo.

- ¿Qué ocurriría si no sintieses dolor y te arrimases a una hoguera?

- Que ardería, claro.

- ¿Y qué es preferible, el dolor en un punto de tu cuerpo o el arder completamente?

- Por supuesto, lo primero.

- En el Mundo Físico, pues, comprendes la necesidad del dolor, ¿no?

- Sí.

- Pues en el Mundo del Deseo y en el del Pensamiento, es lo mismo: Si ultrajamos la moral y pensamos destructivamente, el dolor subsiguiente nos hará aprender la lección y rectificar e ir teniendo emociones y pensamientos cada vez mejores y más constructivos y más positivos y más a tenor de las leyes naturales, ¿no?

- Sí.

- La experiencia es, pues, el conocimiento de los efectos que siguen a nuestros actos y ese es el objeto de la vida, además del de desarrollar la voluntad que no es sino la fuerza con que aplicamos

luego el contenido de la experiencia. La experiencia, pues, hemos de adquirirla. Así lo dispone el plan divino y eso es inapelable. Es como si me dijeras que por qué hemos de comer para vivir, que podríamos vivir del oxígeno del aire, con lo cual todo resultaría más fácil. Y yo te diría, pues sí, sería más fácil, pero lo cierto es que si quieres vivir sólo del oxígeno del aire, te morirás y, si quieres seguir viviendo, tendrás que comer. Está previsto así y así ha de ser, ¿comprendes? ¿Te sientes con fuerza para enmendar la plana a Dios después de todo lo que hemos estudiado? ¿Te crees con conocimientos suficientes para pretender que tú harías un mundo mejor y con resultados mejores? Francamente, lo dudo.

- Sí, es cierto. Comprendo que yo lo veo sólo desde mi punto de vista egoísta de este plano.

- Lo que siempre estará en tu mano es adquirir esa experiencia, esos conocimientos, esa evolución, bien sin sufrir en absoluto, viviendo como el plan divino te ha previsto, o ir por el otro camino, haciendo lo que te apetece aquí, aunque no sea lo que más te conviene allí, y sufrir lo indecible durante innumerables vidas para llegar al mismo punto que por el otro camino, pero mucho más tarde. Eso sí que está en tu mano.

- Lo comprendo. Es cierto.

- Pero eso ya es otro tema que nos aleja del que nos ha ocupado durante esta conversación. Creo que hemos cumplido con la demanda inicial que hiciste.

- Completamente. No puedes imaginarte lo sugerente que ha resultado todo, lo claramente que los has expuesto y lo convincente, lógico y atractivo que resulta el tema, una vez conocido en profundidad. Sinceramente, gracias.

* * *